

Universidad Nacional
Sistema de Estudios de Posgrado
Programa Regional de Desarrollo Rural
Maestría en Desarrollo Comunitario Sustentable

ENCUENTROS COMUNITARIOS PARA TRANSFORMAR REALIDADES: GRUPO
ARTE Y CULTURA DE CIUDAD BOLÍVAR - BOGOTÁ, COLOMBIA

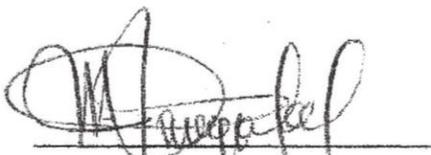
DAIRO ALEJANDRO GARCÍA CIFUENTES

Trabajo final de graduación sometido al conocimiento del
Comité de Gestión Académica, Maestría en Desarrollo Comunitario Sustentable, para optar
por el posgrado de
Maestría en Desarrollo Comunitario Sustentable

Campus Omar Dengo, Heredia
Noviembre 2017

Hoja de aprobación del trabajo final de graduación

El presente trabajo final de graduación fue aceptado por la Comité de Gestión Académica (CGA) de la Maestría en Desarrollo Comunitario Sustentable (MDCS) de la Universidad Nacional, Costa Rica, como requisito formal para optar por el grado de *Maestría en Desarrollo Comunitario Sustentable*.



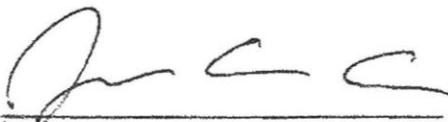
Dra. Monica Tangarife Pedraza

Tutora



M.Sc. Allan González Herrera

Grado académico y nombre del coordinador de la MDCS



Dairo Alejandro García Cifuentes

Estudiante

Resumen

La presente investigación reflexiona sobre el desarrollo comunitario sustentable a partir de la experiencia de la organización juvenil Grupo Arte y Cultura, que adelanta sus actividades en la localidad de Ciudad Bolívar, en Bogotá, Colombia. Este grupo surge en un territorio económicamente marginado del centro urbano y en medio de la confrontación armada derivada del conflicto armado colombiano. Su intención originaria fue la de proveer a los jóvenes, niños y niñas de la localidad opciones lúdicas en las que pudieran alejarse de las tensiones vividas en su territorio. Con el paso del tiempo y gracias a la experiencia adquirida, el grupo se comenzó a orientar hacia la participación juvenil y la construcción de escenarios y canales de comunicación que le permitiera a esta población incidir en la transformación de la localidad. Hoy, con más de diez años de existencia, el Grupo Arte y Cultura resulta en ejemplo de perseverancia y de trabajo a partir del paradigma del desarrollo comunitario sustentable. La metodología utilizada para examinar esta experiencia fue de carácter cualitativo y participativo, a partir de la realización de talleres grupales de reactivación de memorias, entrevistas semiestructuradas y ejercicios de observación. Como resultado, se obtuvo una serie de narrativas de miembros de este grupo que dan cuenta de sus apuestas, procederes, conflictos y aprendizajes, información que fue sistematizada. En términos de desarrollo comunitario sustentable puede concluirse que el Grupo Arte y Cultura genera procesos de autonomía en los que los jóvenes se empoderan de sus vidas, apuestan por la transformación de su territorio y por construir relaciones sociales que se rijan bajo los principios de la solidaridad, el respeto y la paz.

Palabras Clave:

Arte, cultura, Ciudad Bolívar, territorio, jóvenes.

Abstract:

This research reflects on the sustainable community development based on the experience of youth organization Grupo Arte y Cultura that advances its activities in the town of Ciudad Bolívar, Bogotá, Colombia. This group arises in an economically marginalized territory of the urban center and in the middle of the armed confrontation derived from the Colombian armed conflict. Its original intention was to provide children and young people of the town with playful options in which they could move away from the tensions experienced in their territory. With the passage of time and the experience gained the group began to orient towards youth participation and the construction of scenarios and communication channels that allowed this population to influence the transformation of the locality. Today, with more than ten years of existence, the Art and Culture Group is an example of perseverance and work based on the paradigm of sustainable community development. The methodology used to examine this experience was qualitative, based on the organization of group workshops to systematize and reactivate memories, semi-structured interviews and observation exercises. The main axis through which the information was reconstructed was the systematization of the group's experience based on participatory work. As a result, we obtained a series of narratives from members of this group that account for their bets, procedures, conflicts and learning. In terms of sustainable community development, it can be concluded that the Art and Culture Group generates processes of autonomy in which young people are empowered by their lives, bet on the transformation of their territory and build social relations that are governed by the principles of solidarity, respect and peace.

Key words:

Art, culture, Ciudad Bolívar, territory, youth.

INDICE

Introducción.....	6
Problema a investigar.....	7
Justificación del estudio.....	8
Importancia.....	9
Pertinencia.....	10
Originalidad.....	10
Objetivos.....	11
Objetivo General.....	11
Objetivos Específicos.....	11
Metodología.....	11
Organización capitular.....	14
1. La localidad de Ciudad Bolívar (Bogotá): historia y encrucijadas.....	16
Historia de la localidad.....	17
Planes de desarrollo y participación ciudadana.....	21
Los jóvenes y su organización en Ciudad Bolívar.....	25
Las políticas de juventud.....	29
Conclusiones preliminares.....	31
2. El grupo arte y cultura: apuestas por una vida digna.....	32
Reconstrucción de la memoria del Grupo Arte y Cultura.....	34
De facilitador a “parcero”.....	35
Recordando el contexto.....	37
Comienzo, trayectoria y consolidación del grupo Arte y Cultura.....	40
Poder de Paz.....	40
Camuflar de arte el trabajo comunitario.....	43
Dificultades y propuestas.....	45
El tránsito hacia Arte y Cultura.....	46
Encuentro en Cartagena y Asturias.....	48
La vida adulta.....	49
Obstáculos, conflictos y potencialidades.....	50
Conclusiones preliminares.....	55
3. Desarrollo comunitario sustentable y el trabajo del grupo arte y cultura.....	57
Estado actual del conocimiento: De qué se habla cuando se habla de desarrollo.....	58
Del desarrollo al desarrollo sustentable.....	60
Marco conceptual: Lo “comunitario” en el desarrollo.....	63
Resultados:Grupo Arte y Cultura y propuesta de desarrollo comunitario sustentable.....	68
Un horizonte a intervenir.....	68
Construir comunidad.....	72
Conclusiones preliminares.....	78
4. Ciudad Bolívar: “resiste, persiste y embiste”. Conclusiones y recomendaciones.....	79
Bibliografía.....	85

Introducción

Actualmente en Colombia, pese a los avances constitucionales y legislativos que se han dado por el reconocimiento de derechos y por garantizar la participación de la ciudadanía en la toma de decisiones, los procesos de construcción de una conciencia colectiva comunal y de reconstrucción del tejido social, que garanticen un desarrollo sustentable de las comunidades aún son débiles. Problemas estructurales como la precariedad económica de muchos de los sectores de la población, el actuar de los grupos armados al margen de la ley, la falta de educación política, el reclutamiento forzado de personas jóvenes para la guerra, el narcotráfico, la corrupción, entre otros, se transforman en factores que siguen determinando buena parte del acontecer cotidiano y político del país. A ello se suma el interés de grupos de élite que detentan el poder, por perpetuar un estado de no acción, no opinión, no discusión, que anula las posibles expresiones de construcción de sujetos colectivos activos políticamente.

Para comunidades con alto grado de vulnerabilidad económica y social, los problemas arriba mencionados generan impactos mayores, socavando la cohesión social, la cual pasa a un segundo plano cuando se privilegia la sobrevivencia y la satisfacción de necesidades básicas. La vulnerabilidad genera las condiciones para el fraccionamiento comunal y en muchas ocasiones, la imposibilidad de trabajar colectivamente, lo que impide que las personas se identifiquen como miembros de una comunidad que comparte problemas y que puede construir apuestas por lograr fines comunes.

Hoy, frente a una crisis civilizatoria y ecológica sin precedentes, se hace preciso impulsar las capacidades de las personas para comprender, dudar, resistir y transformar sus vidas a través del aprendizaje, la organización, la acción y el *ownership* que refiere a la apropiación por parte de las comunidades locales, de las actividades de desarrollo, de la descentralización de decisiones, del control de las acciones de las estructuras administrativas y la equidad social (FAO, 2003).

En tal sentido, se hace necesario que, a partir del fortalecimiento de la participación comunitaria, las comunidades definan estrategias dirigidas a resolver, orientar y mitigar los problemas de carácter social y ambiental con el propósito de hacer viable un desarrollo que sea sustentable, conforme sus dinámicas y contextos sociales, con sus retos y dificultades, entrelazando la cultura, la sociedad y los ecosistemas.

Atendiendo a la necesidad planteada, el presente documento analiza y sistematiza un caso exitoso de participación y empoderamiento comunitario: el grupo juvenil Arte y Cultura, del barrio El Paraíso Mirador, sector A, de la localidad de Ciudad Bolívar, en Bogotá.

Problema a investigar

Ciudad Bolívar, es la decimonovena localidad de la ciudad de Bogotá, Colombia, con un estimado de 713.763 habitantes, 5.491,98 habitantes por kilómetro cuadrado y un ingreso *per cápita* no superior a USD\$950 por año (SDP, 2011). Es una localidad marcada por la pobreza, la violencia del conflicto armado y la marginación social, pero también por los movimientos de resistencia que intentan responder a la misma y transformar las condiciones de vida de sus habitantes. En este contexto, emergen liderazgos juveniles, que representan a un grupo de personas que han nacido en la localidad, han vivido sus dinámicas y muchas veces, han sido víctimas de las mismas, por lo que las pocas opciones de sobrevivencia y progreso que se dan allí cobran todo su sentido bajo la pregunta sobre ¿Cuál vida es “sustentable” y bajo cuáles parámetros de “desarrollo”?

En el año 2002, en la localidad diecinueve de Bogotá –Ciudad Bolívar–, en el barrio El Paraíso Mirador, sector A, el Observatorio para la Paz implementa el proyecto: “Pedagogía de paz y resolución de conflictos” a través del cual se establece una relación dinámica con un grupo de jóvenes habitantes de la localidad, en rango de edad de 14 a 16 años de edad. El proyecto buscaba hacer visibles las experiencias de paz en contextos de conflicto urbano, en la ciudad de Bogotá, con el fin de diseñar alternativas para afrontar la guerra y el conflicto.

Las actividades realizadas por este grupo motivaron a otros jóvenes a participar de acciones artísticas y culturales que se transformaron en un proyecto de vida esperanzador y transformador, que dio como resultado un colectivo organizado que adquiere el nombre de grupo Arte y Cultura. De esta manera, bajo la idea de disfrutar la vida y ver en lo amenazante una oportunidad para proponer otras cosas desde la creatividad, el Grupo Arte y Cultura empieza a establecer las bases para construir escenarios juveniles, colectivos y comunes dentro de un territorio donde se comparten dificultades, pero también las formas de sobreponerse a esas dificultades.

Actualmente, tras diez años de trabajo, el Grupo Arte y Cultura continúa vinculando niños, niñas y jóvenes, entre los cuales ha formado políticamente a casi 300, quienes han optado por una vida

diferente a la que propone la guerra; todo ello con el propósito no solo de transformar sus vidas, sino también a la comunidad y al territorio. Emerge así la pregunta o problema a entender en esta investigación: ¿De qué manera la experiencia del Grupo Arte y Cultura, que surge del proyecto “Pedagogía de paz y resolución de conflictos” puede configurar un proyecto de desarrollo sustentable?

Justificación del estudio

En el año 2002 se inició la implementación de un proyecto inscrito en las “pedagogías para la paz y resolución de conflictos” en escuelas. El objetivo era identificar liderazgos individuales o grupales entre los jóvenes e impulsar desde allí esquemas pedagógicos relacionados con la paz. En dicho entonces existía el grupo “Poder de paz” que, justamente, trabajaba por “robar” jóvenes a la guerra a través del deporte y el arte como herramientas para la transformación social. Durante el transcurso del proyecto y posteriormente, el grupo de jóvenes Poder de Paz enfrentó diversos obstáculos y dilemas que lo llevaron a convertirse en el Grupo Arte y Cultura, tras afianzar su compromiso político. En efecto, el Grupo Arte y Cultura hace parte de un movimiento juvenil que apuesta por la transformación de sus realidades y la cohesión comunitaria, en contextos donde las condiciones de vida están limitadas por la violencia y la pobreza estructurales. En Ciudad Bolívar, luego de años de trabajo continuo, el liderazgo del Grupo Arte y Cultura y su compromiso social dan frutos en los ámbitos de la formación política, artística y deportiva de casi 300 jóvenes. Su exitosa promoción de la organización de base, inspirada en la tradición reivindicativa de la localidad, ha permitido mejorar la vida de las personas y de la comunidad en lo económico, cultural, político y ambiental.

Dada su experiencia y permanencia en el tiempo, se plantea la necesidad comunitaria, social, política y académica de realizar una reconstrucción histórica del quehacer de la organización, a través del análisis, la sistematización y la socialización de un proyecto que piensa el desarrollo comunitario sustentable como un horizonte que inspira el trabajo, lo impulsa y lo lleva a la práctica mediante diversas estrategias creativas, transformándose en una referencia viva de lo que es posible en términos de “desarrollo sustentable”.

Importancia

Esta investigación se relaciona de manera directa con la realidad de un país como Colombia porque, hoy más que nunca, la organización de la sociedad civil, los liderazgos juveniles, las pedagogías para la paz y las propuestas de construir estrategias para llegar a ser “un territorio de paz”, son fundamentales en el escenario actual de la firma e implementación de un Acuerdo de paz con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC-EP), que conjuga con la persistencia del conflicto armado con el Ejército de Liberación Nacional y otros grupos armados ilegales.

En efecto, un proyecto como el del grupo Arte y Cultura, que emerge en un contexto de violencia estructural y que ha madurado con el tiempo, logrando consolidarse, representa un aporte fundamental no solo para un país que desea discutir sus diferencias por la vía democrática, sino también para una región cada vez más empobrecida pero llena de alternativas, de resistencias y de respuestas que, en este caso, se dan desde jóvenes que rescatan un espíritu de transformación desde su localidad y plantean, con sus prácticas, alternativas para un mejor vivir en el presente y en el futuro.

La finalidad que se persigue con el conocimiento que brinda la presente investigación es sistematizar una experiencia que se considera exitosa y acorde con los postulados de desarrollo sustentable que, no obstante tiene características diferentes que la hacen paradigmática en tanto el terreno en el que asienta sus bases se refiere a la cultura, el deporte y los liderazgos juveniles, permite observar cómo una organización juvenil que se activa frente a la guerra, con el objetivo de “ganar jóvenes a la guerra”, se transforma en un proyecto complejo, holístico, donde el trabajo desde la cultura y el deporte se ve excedido y, por consiguiente, invita al grupo a entrar en el terreno del “desarrollo sustentable” como una perspectiva de trabajo, una plataforma y una apuesta política.

Lo anterior no hace, como se verá en estas páginas, que el trabajo desde la cultura y el deporte deje de ser la base en la que se sustenta el Grupo Arte y Cultura, sino más bien evidencia una ampliación y evolución de los fundamentos del Grupo, de su trabajo y de su relación con la comunidad, que bien vale la pena tener como referente para otras experiencias similares. Los resultados de esta investigación se consignan formalmente en este escrito, sin embargo, una vez concluido el proceso académico, se espera divulgar el conocimiento aquí obtenido en dos niveles: uno académico y otro con la organización -el grupo Arte y Cultura. En el primer nivel, los resultados serán publicados en un artículo de carácter académico para el conocimiento de distintos interesados. En el segundo nivel,

por el tipo de trabajo planteado con el grupo Arte y Cultura en donde su participación fue más allá de la de “informantes”, los resultados serán expuestos a los miembros actuales y antiguos del grupo, con el ánimo de dar a conocer la sistematización realizada, exponer los análisis que se produjeron, discutir las recomendaciones que se hacen, guardar la memoria del colectivo y compartir sus saberes.

Así, los beneficiados no solo son los investigadores y académicos interesados en el tema, sino el propio grupo y las personas convocadas a conocer a fondo una experiencia como esta.

Pertinencia

La pertinencia de esta investigación radica en la posibilidad de generar conocimiento a partir del análisis y sistematización de la historia de una organización social que apuesta por reclamar vidas dignas, en donde los jóvenes y el trabajo con el arte y el deporte son los protagonistas. Aquí se traza un camino que va desde la enseñanza de *capoeira* como estrategia de concientización para jóvenes en alto grado de vulnerabilidad, hasta la implementación de un proyecto de intervención y construcción de comunidad cimentado en el paradigma del desarrollo sustentable, en donde se cuestiona siempre cuáles visiones “sustentables” y bajo cuáles parámetros de “desarrollo” se llega a una vida digna.

Originalidad

La originalidad de esta investigación se encuentra en dos ámbitos. El primero de ellos se refiere al contexto a analizar, en tanto que la aproximación al desarrollo sustentable se hace desde el trabajo con el deporte y la cultura, usados como pivotes de articulación de la organización de jóvenes, y su interacción con otros como la educación ecológica.

El segundo se refiere a la metodología de investigación en tanto implica la sistematización de la experiencia desde la memoria y el recuerdo de los participantes, lo cual permite proponer, crear y recrear sentidos y significados de lo que el grupo “es” y “hace”, dando orden a los sucesos, reconstruyendo el proceso y dando cuenta de los factores que han intervenido. Pero más allá, también posibilita tender un puente entre el sujeto que investiga y los sujetos participantes, borrando los límites tradicionales entre sujeto y objeto de la investigación, para proponer un trabajo colaborativo y horizontal, aprovechando que quien investiga, hizo parte del Grupo Arte y Cultura.

Objetivos

Objetivo General

Analizar la experiencia comunitaria del Grupo Arte y Cultura en el barrio El Paraíso Mirador, sector A, Ciudad Bolívar de Bogotá, desde una perspectiva de desarrollo comunitario sustentable, para identificar los factores que han permitido que dicha experiencia se identifique como una iniciativa de cohesión y gestión comunitaria, a partir de intereses y problemáticas comunes.

Objetivos Específicos

- Sistematizar la trayectoria del Grupo Arte y Cultura teniendo como eje central las narrativas de los jóvenes que han participado de esta experiencia.
- Identificar los factores económicos, sociales, políticos y ambientales que han permitido que se fortalezca la organización comunitaria del Grupo Arte y Cultura.
- Analizar la manera como la iniciativa adelantada por la organización comunitaria Grupo Arte y Cultura ha transformado su realidad en medio de las condiciones adversas.
- Identificar las lecciones aprendidas, susceptibles de ser replicadas a otras experiencias de desarrollo comunitario.

Metodología

El presente documento es fruto de un proceso de investigación cualitativo descriptivo, que se da a través de la sistematización de las experiencias y las voces de quienes han hecho posible el grupo Arte y Cultura, a lo largo de sus diez años de existencia. Teniendo en cuenta que el problema planteado es de tipo causal, la investigación remite a un fenómeno social a describir, en el que se analiza la información recolectada a partir de la interacción social del grupo con el investigador. Ahora bien, con base en la observación se adopta la técnica de la sistematización de la experiencia que para este caso será entendida como: “interpretación crítica de una o varias experiencias que, a partir de su ordenamiento y reconstrucción, descubre o explicita la lógica del proceso, los factores que han intervenido en él, cómo se han relacionado entre sí y por qué lo han hecho de ese modo” (Berdegué, J; Ocampo, A y Escobar, G, 2000, p. 12).

Aquí es importante anotar que todo el proceso de pesquisa y análisis no se da desde un punto de vista externo sino, más bien, a partir de lo que Orlando Fals Borda (1972) postula como el empleo de técnicas de observación participante que conllevan la implicación del investigador como agente dentro del proceso que estudia, adoptando una posición a favor de determinadas alternativas, aprendiendo no solo de la observación que hace, sino del trabajo mismo que ejecuta con las personas con quienes se identifica. Lo anterior, además, se enriquece con la inserción de los grupos de base (la comunidad del barrio Paraíso Mirador), como "sujetos" activos de la investigación, que aportan información e interpretación en pie de igualdad con los investigadores externos.

El trabajo de sistematización de experiencias comunitarias ha sido entendido como un proceso que se dirige a la sistematización de información mediante la construcción de datos estadísticos o a la organización de experiencias mediante acercamientos cualitativos de investigación social (Carvajal, 2004). Para este caso, la sistematización se inscribe en la segunda tendencia, es decir, un proceso de reconstrucción histórica que se realiza en un marco económico, social, político e institucional determinado y que busca un acercamiento crítico frente al desarrollo de una experiencia organizativa. En esa medida y siguiendo a Carvajal (2004), la sistematización puede entenderse como:

- Recuperación de saber.
- Forma de organizar las experiencias y poderlas comunicar.
- Evaluación de las prácticas sociales.
- Mejoramiento de las propias prácticas.

Entonces, la sistematización opera aquí como el proceso metodológico a partir del cual se obtiene, organiza, analiza e interpreta una experiencia con el fin de transformar prácticas sociales. Como se comentó en la introducción de este texto, la sistematización se realizó mediante una observación participante que permite la interpretación de la experiencia, su ordenamiento y reconstrucción con el fin de interrogar las lógicas de los procesos sociales y los factores que intervienen en ellos (Berdegué, J; Ocampo, A y Escobar, G, 2000). Se siguieron entonces, los postulados de la Investigación Acción Participativa IAP desde la cual se plantea al investigador como agente que actúa en el proceso que investiga y que puede adoptar posiciones a favor de ciertas alternativas. Así, los sujetos de investigación son considerados sujetos activos que aportan y construyen conocimientos desde sus propias experiencias.

Ahora bien, el eje fundamental de esta sistematización es la narración de la experiencia desde el recuerdo: la memoria individual y colectiva. La narrativa, como propone Leonor Arfuch (2005), crea y recrea sentidos de la acción. Bajo ese tenor, la narración es la fuente que permite ordenar los sucesos, reconstruir el proceso, explicitar los factores que han intervenido, la relación entre ellos y su puesta en práctica en la cotidianidad.

Así, el ejercicio de narrar y de hilar la narración en narrativas, en términos metodológicos, permite la construcción de un puente comunicativo entre sujeto investigador y sujeto partícipe de la investigación en el que se “enfrentan, negocian y comparten significados acerca del mundo de la vida” (Alves y Contreras, 2008, p. 3). Entonces, narrar la experiencia se transforma en una condición para la emergencia de la conciencia de los actores sociales con respecto a su capacidad de creación y agencia. Por último, narrar la experiencia y dejar registro material de ella se transforma en una estrategia de guardar la memoria del colectivo y compartir sus saberes.

De acuerdo a estos planteamientos metodológicos, para el desarrollo de esta investigación se opta por trabajar a partir de tres técnicas de investigación:

1. Talleres: Esta técnica permitió realizar acercamientos colectivos a las memorias que los participantes del grupo tenían sobre la conformación de la experiencia, sus motivos, razones, procedimientos, disputas, etc. Este ejercicio grupal es importante de realizar en la medida que a partir de allí se abren posibilidades para identificar fortalezas y debilidades del proceso comunitario, al mismo tiempo que alternativas de solución, que es uno de los objetivos de todo trabajo de sistematización de experiencias. En este sentido, se realizaron tres talleres en los que se trabajó el tema de pasado, presente y proyecciones del grupo Arte y Cultura.
2. Entrevistas semiestructuradas: estas permitieron capturar las narrativas de las personas que hacen parte del grupo Arte y Cultura y entrar en detalles que de forma grupal no fueron abordados. Por ejemplo, los conflictos del grupo y las confrontaciones personales fueron, a través de la entrevista, ampliamente analizadas, permitiendo reflexiones en torno a las mismas. La cercanía personal del investigador con las personas entrevistadas permitió aperturas interesantes que llevaron a la obtención de una información más detallada.

3. Observación participante: la observación fue un ejercicio constante en el desarrollo de esta investigación, pues a través de esta fue posible recolectar información y percepciones sobre lo ocurrido tanto en el proceso como en su contexto. La observación permitió registrar cambios importantes a nivel político y económico y enriquecer las preguntas que realizaron a través de las entrevistas.

Organización capitular

Este escrito se divide en tres capítulos, un apartado introductorio y uno donde se exponen las conclusiones y recomendaciones:

En el primer capítulo: “La localidad de Ciudad Bolívar (Bogotá, D.C): historia y encrucijadas”, se presenta un preámbulo contextual con el objetivo de situar a los lectores en la historia de la localidad de Ciudad Bolívar, en Bogotá, Colombia. Allí se expone cómo y por qué la localidad se ha transformado en un territorio geopolíticamente estratégico, la violencia estructural que ha sido condicionante de su desarrollo y el accionar de las comunidades para la resolución de sus problemas, con miras a situar las condiciones en las que emerge y se desarrolla el Grupo Arte y Cultura.

En el segundo capítulo: “El Grupo Arte y Cultura: apuestas por una vida digna”, se reconstruye la historia del Grupo, exponiendo las causas y razones que llevaron a su nacimiento y evolución, identificando sus propósitos y perspectivas de futuro. Aquí se recurre a un ejercicio de diálogo realizado con los miembros de este grupo, a través de una metodología participativa y de activación de la memoria, con el objetivo de sistematizar la experiencia del Grupo Arte y Cultura desde su propia voz, para ubicarla en los parámetros del desarrollo sustentable.

En el tercer capítulo: “Desarrollo comunitario sustentable y el trabajo del Grupo Arte y Cultura”, se muestra cuál es la propuesta de desarrollo sustentable construida a partir de la experiencia del grupo, por medio de la consolidación de liderazgos juveniles de personas que nacieron en la localidad de Ciudad Bolívar y han sido víctimas de los conflictos propios de este lugar. Este se centra en analizar y evaluar procesos de intervención social y construcción de comunidad generados por el Grupo Arte y Cultura, que han llevado a la construcción de una versión de desarrollo sustentable, que bien podría ser replicable en experiencias similares.

En el último apartado: “Ciudad Bolívar: resiste, persiste y embiste. Conclusiones y recomendaciones”, se exponen justamente hallazgos, conclusiones, lecciones aprendidas y recomendaciones producto de esta investigación.

1. La localidad de Ciudad Bolívar (Bogotá): historia y encrucijadas

“No hay que esperar que nos llegue la muerte para poder cambiar”

Joven líder del barrio Potosí

Ciudad Bolívar, 2007

Ciudad Bolívar, es la decimonovena localidad de la ciudad de Bogotá en Colombia. Tiene un estimado de 713.763 habitantes, 5.491,98 habitantes por kilómetro cuadrado y un ingreso *per cápita* no superior a USD\$950 por año (SDP, 2011). Es una localidad marcada por la pobreza, la violencia del conflicto armado colombiano y la marginación social, pero también por los movimientos de resistencia que intentan responder a la misma y transformar las condiciones de vida de sus habitantes. En Ciudad Bolívar existen "grandes historias y grandes lecciones sobre cómo construir este país" (Líder juvenil, Barrio Villa Flor, como se citó en: Mantilla, 2007).

Tristemente, fue conocida a nivel internacional cuando en el año 2008 se descubrió el escándalo de los llamados “falsos positivos”: ejecuciones extrajudiciales de civiles por parte de miembros del Ejército Nacional, durante el gobierno de Álvaro Uribe Vélez (2002-2006). Aunque ya existían sospechas sobre el motivo de la desaparición de diecinueve jóvenes de la localidad, el hallazgo de sus cadáveres en otra región del país bastante lejana de la capital (Norte de Santander) y el registro de sus muertes de manera oficial como “bajas del ejército”, cuando la totalidad de jóvenes fueron engañados a través de la oferta de trabajo en haciendas cafetaleras, suscitó la emergencia de un movimiento ciudadano visible a nivel internacional, que exigía justicia y que aún existe en Ciudad Bolívar (El Tiempo, 2013).

En este contexto, el desarrollo comunitario sustentable funge como un horizonte de posibilidad que se pretende alcanzar a través de liderazgos juveniles, los cuales representan a un grupo de personas que han nacido en la localidad, han vivido sus dinámicas y, muchas veces, han sido víctimas de las mismas, por lo que las pocas opciones de sobrevivencia y progreso que se dan allí cobran todo su sentido y su potencia bajo la pregunta ¿cuál vida es “sustentable” y bajo cuáles parámetros de “desarrollo”? El Grupo Arte y Cultura, ubicado en el barrio El Paraíso Mirador, sector A, que se funda en el año 2002, se inscribe en este marco de actores líderes del desarrollo comunitario.

Para ser entendida la experiencia del Grupo Arte y Cultura, esta debe ser leída desde el contexto que ubica a los actores en la historia de Ciudad Bolívar, pues allí han tenido lugar procesos que la han

hecho un punto de referencia geopolítica, en el que se han involucrado el gobierno local, nacional y la comunidad en la resolución de problemas, a través del diseño y puesta en funcionamiento de políticas públicas que pretenden dar soluciones a la localidad. Por ende, este capítulo propone un panorama de la historia, sueños y retos de la localidad, a través de los cuales se enmarca la iniciativa del Grupo Arte y Cultura.

Así pues, el contexto será abordado de la siguiente manera: en un primer apartado se hace referencia a la historia de la localidad, en un segundo, se habla de los planes de desarrollo de la localidad y las estrategias institucionales para alentar la participación ciudadana, en tercer lugar se caracteriza la población joven de la localidad, en un cuarto punto se comentan las políticas que alentaron la organización juvenil en la localidad y, por último, en un quinto apartado se dan unas conclusiones del capítulo.

Historia de la localidad

Bogotá, la capital colombiana, se encuentra dividida administrativamente en localidades. Las localidades son sectores de la ciudad que agrupan a barrios de características similares, las cuales deben gestionar el desarrollo de su territorio a partir de una estructura política dispuesta para ello: el alcalde local y un concejo conformado por representantes barriales llamados ediles. Las localidades responden política y económicamente al gobierno central de la ciudad y a su alcalde mayor. Ciudad Bolívar es una de las 20 localidades con las que cuenta la ciudad, está ubicada al sur de la misma y limita, al norte, con la localidad de Bosa, al sur con la localidad de Usme, al oriente, con la localidad de Tunjuelito y Usme, y al occidente, con el municipio de Soacha (Alcaldía Mayor de Bogotá, 2016).

Cuenta con una población aproximada de 713.764 habitantes, según datos del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) correspondientes al año de 2005, está compuesta por grupos indígenas, campesinos, afrodescendientes, entre otros. 360 barrios integran esta localidad con 12.998 hectáreas de superficie - 3.433 en zona urbana, 9.555 en zona rural- (Alcaldía Mayor de Bogotá, 2016).

Entre sus características principales se encuentran: 1) conformar uno de los límites urbano-rural de Bogotá, 2) estar constituida por barrios que en su mayoría son habitados por poblaciones foráneas

que sufrieron desplazamiento forzado en el marco del conflicto armado¹, 3) tener altos índices de pobreza, desempleo y economía informal², y 4) contar con una presencia constante de violencia propiciada por estructuras delincuenciales derivadas de grupos como las guerrillas de las FARC o del ELN y de grupos paramilitares, que conforman células urbanas.

Las primeras referencias de las cuales se tiene noticia a propósito del territorio que hoy se conoce como Ciudad Bolívar datan de 1750, momento en el cual el clérigo franciscano Virrey Solís funda la hacienda “El Maná” sobre las llamadas “selvas de Usme”, las cuales abarcan desde los cerros orientales hasta la quebrada Yomasa. En aquel entonces el territorio era habitado por pequeños grupos indígenas (suatayos, cundais y usmes), bajo el gobierno del Cacique Saguanmachica y tenía una importante ubicación geográfica (Alcaldía de Bogotá, 2017).

Ciertamente, al ser parte del sistema de la cordillera suroriental (2.400 metros sobre el nivel del mar) y funcionar como un límite de lo que luego será la ciudad de Bogotá, este territorio ha sido estratégico como lugar de tránsito y control militar y, en menor medida, como un territorio explotable en términos de agricultura o ganadería, pese a ser un territorio rico en yacimientos de agua.

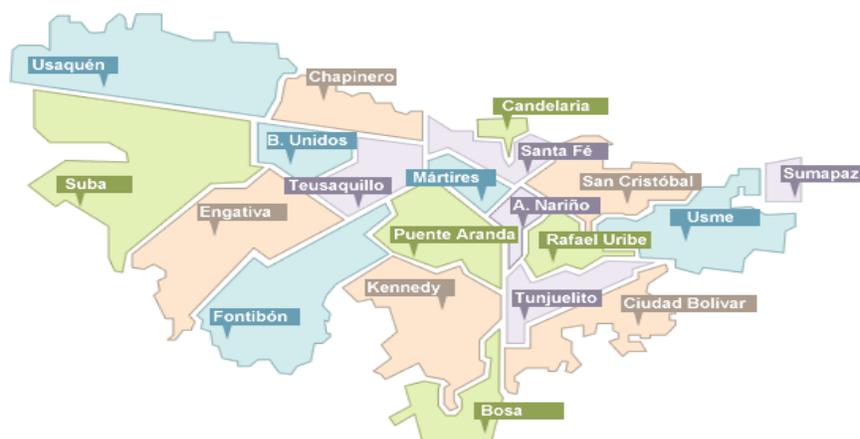


Figura 1.

La

Bogotá contemporánea y su organización en localidades (Bogotá Turística, 2016)

¹ La localidad de Ciudad Bolívar es, según la Veeduría Distrital, la Localidad que aloja mayor número de población desplazada con una participación del 26,3% dentro del total de desplazados que llegan al Distrito Capital.

²El porcentaje de personas que poseen necesidades básicas insatisfechas (NBI) en Ciudad Bolívar para el año 2016 es del 7,0%, mientras que la pobreza multidimensional es del 6,2% (Hospital Vista Hermosa, 2016).

Una vez expulsado del país el clérigo Solís, la hacienda pasó a ser propiedad de los diferentes gobiernos coloniales asentados en la ciudad hasta el año de 1910, cuando es adquirida por Gonzalo Zapata Cuenca. Siendo de nuevo propiedad privada, la hacienda “La Fiscala” esperó cuarenta años y la sucesión de una generación para ingresar en el horizonte de la modernización y las coordenadas urbanas. En efecto, en 1950 se empiezan a construir los primeros barrios de la localidad, aprovechando la construcción de hornos para la producción ladrillera que se hace en la zona y la parcelación de haciendas aledañas. De esta manera, se da una primera etapa de urbanización a través de asentamientos marginales. En 1980, se presenta una segunda etapa de urbanización gracias al asentamiento que se hace en las zonas altas de las montañas, los cuales dan origen a varios barrios: Naciones Unidas, Cordillera, Alpes, Juan José Rondón y Juan Pablo II (Nuestra Ciudad Bolívar, 2011).



Figura 2. Primeros asentamientos marginales (Nuestra Ciudad Bolívar, 2011)

Frente a este fenómeno y en vista de que el “uso del suelo” estaba virando más a uno urbano (en este momento son 3.237.87 hectáreas dedicadas a uso urbano de 12.998.46) y menos a uno rural (en este momento son 9.555.94 hectáreas de uso rural y 204.65 de suelo en expansión), el Consejo de Bogotá observa la necesidad de una mejor planeación de la localidad preservando el espacio de La Sabana para fines agropecuarios, de allí que mediante el Acuerdo II (1983), define un marco jurídico y administrativo para el programa "BID Ciudad Bolívar", en especial, la adjudicación y regularización de “lotes con servicios”, para la planeación de nuevos barrios y la legalización de los antiguos. Así mismo, se crea la alcaldía menor de Ciudad Bolívar, con el objeto de descentralizar la gestión de la localidad. Sin embargo, es hasta el año de 1992 (Acuerdos 1 y 6 de 1992), que Ciudad Bolívar se

convierte en una localidad del Distrito Capital y participa del régimen político-administrativo y fiscal de las otras localidades de la ciudad (Nuestra Ciudad Bolívar, 2011).

Ahora bien, el crecimiento de la localidad se ha dado en gran medida por el fenómeno del desplazamiento forzado en Colombia. Como lo expresa el "Diagnóstico físico y socioeconómico de las localidades de Bogotá", realizado por el Departamento Administrativo de Planeación, adscrito a la Secretaría de Hacienda de la Nación, en el año de 2004:

“Ciudad Bolívar se ha caracterizado porque en su crecimiento no planificado han predominado los desarrollos subnormales como consecuencia del fenómeno migratorio provocado por los procesos de violencia de las últimas décadas y de la búsqueda continua de otras oportunidades de desarrollo. Esta localidad es la que más desplazados recibe, llegando a albergar actualmente al 26.3% del total de los que llegan al Distrito. Esta situación ha producido una acelerada multiplicación de asentamientos con alta densidad poblacional, ubicados en zonas de difícil acceso y riesgo ambiental” (p. 8).

En efecto, Colombia ocupa el tercer lugar en materia de desplazamiento forzado después del Congo y Sudan. De la población que llega a la localidad, el 60% son mujeres y se estima que, desde el año 2000 hasta el 2010, han migrado cerca de 500.000 personas, lo cual representa el 26% del total de desplazados (Salcedo-Fidalgo & Garzón, 2017).

Lo anterior se agrava si se tiene en cuenta que Ciudad Bolívar es la localidad que posee la mayor cantidad de población viviendo en la pobreza (alrededor de 97.447 personas), ubicados en estratos socioeconómicos 1 (bajo) y 2 (medio-bajo), sin tener en cuenta los asentamientos que todavía son ilegales. Indudablemente, el número de habitantes de la localidad con necesidades básicas insatisfechas va en aumento desde el año 2001, cuando la población bajo la línea de pobreza crece a un 14.7%, lo cual configura un cuadro complejo de existencia, desarrollo y progreso para sus habitantes (Departamento Administrativo de Planeación, 2004).

Ahora bien, como lo expresa el diagnóstico físico y socioeconómico de la localidad, realizado por el Departamento Administrativo de Planeación (2004), desde los primeros años del nuevo siglo, en Ciudad Bolívar la amenaza de desplazamiento forzado ya no implica movimientos mayoritariamente externos sino movimientos internos, es decir, intra desplazamiento, lo que significa la salida forzada

de barrios o veredas para ubicarse en otros diferentes, pero de la misma localidad, situación que hoy se mantiene casi igual (Echanove, 2004).

En este escenario, la militarización de la zona funge como un factor adicional relevante, ya que no se limita a una presencia del ejército regular, sino también a la presencia de otros actores armados, los cuales imponen sus lógicas sobre los habitantes de la localidad y se ocupan de mantener las dinámicas de desplazamiento como estrategia material y simbólica de su poder en el territorio. Aquí: "la población joven está en disputa, pues representan una ganancia militar en medio del conflicto" (Nuestra Ciudad Bolívar, 2011). Por último, vale la pena anotar que tanto el suelo como el subsuelo tienen una importancia estratégica que se debe además al hecho de que el proyecto transnacional de la carretera Panamericana está presupuestado para realizarse cruzando Ciudad Bolívar y por la presencia de yacimientos de minerales cuya explotación y administración corresponde a grandes empresas que, en la actualidad, están adquiriendo zonas de la localidad para su explotación industrial (SDP, 2011).

Planes de desarrollo y participación ciudadana

Desde la creación de la localidad, tres planes de desarrollo distritales han tenido un mediano impacto en sus realidades, principalmente en lo que se refiere a inversión pública en infraestructura y dotaciones, cultura, educación y servicios públicos. El primer plan de desarrollo "Formar ciudad" (1995-1998), corresponde a la primera administración de Antanas Mockus, el cual dedica, en orden de inversión, recursos para transporte y vías (40% del monto total que corresponde a la localidad), gobierno (11%), cultura y educación (10.9%), servicios públicos (10%) y, en menor medida, salud, medio ambiente, planeación y vivienda (10% del monto total que corresponde a la localidad) (Alcaldía Mayor de Bogotá, 2016).

El segundo plan de desarrollo "Por la Bogotá que queremos" (1998 – 2001), corresponde a la administración de Enrique Peñalosa, y dedica, en orden de inversión, recursos para transporte y vías (24 %), gobierno (22%), cultura (17%) y educación (7.8%), servicios públicos (6%) y, en menor medida, salud, medio ambiente, planeación y vivienda (1.8%) (Alcaldía Mayor de Bogotá, 2016). El tercer plan "Bogotá para vivir todos del mismo lado" (2001 - 2004), corresponde a la segunda administración de Antanas Mockus, y dedica, en orden de inversión, recursos a servicios públicos

(25%), salud (21%), gobierno (17%), educación (11.4%) y cultura (11%) (Alcaldía Mayor de Bogotá, 2016).

La inversión hecha por la ciudad en la localidad, por medio de los tres planes de desarrollo, corresponde para cada periodo al 59.5% del presupuesto total invertido en la ciudad, según cifras oficiales del Departamento Administrativo de Planeación (Departamento Administrativo de Planeación, 2004). Más allá de las cifras en bruto, un porcentaje tan alto hace evidente el interés del gobierno local y nacional por esta localidad y la forma como se ha “planeado” su progreso tanto en términos de infraestructura como de convivencia.

En términos de infraestructura, desde 1995, cuando la ciudad se abocaba a una modernización en términos de infraestructura y servicios, resultaba primordial “conectar” a Ciudad Bolívar y hacerlo de la manera más eficiente, pues buena parte de su población hace parte del mercado laboral que anima la economía de la ciudad, en especial, en la zona norte. Así, una mejor comunicación, un uso menor en los tiempos del desplazamiento y la posibilidad de integrar a más personas en el mercado laboral aportó a la consolidación de una ciudad que crecía.

No obstante, pese a la inversión, la localidad sigue presentando altos índices de dependencia económica, ya que la cifra de 57 de 100 habitantes en edad productiva que dependen económicamente no se ha podido superar desde 1995. Tampoco han dado mayores resultados las diferentes iniciativas que impulsan el sector rural en la localidad ya que la actividad agrícola es poca y casi limitada al consumo familiar y el negocio de la leche tiene que competir con la producción que hace La Sabana de Bogotá y sus alrededores, zonas más adecuadas para el pastoreo.

Por otra parte, en términos de convivencia, los planes de desarrollo han aportado a la “pacificación” de la localidad, que se ha visto reforzada por la creación de las Juntas de Acción Comunal (JAC) por parte del gobierno de la ciudad desde 1958. Estas se crean como primera instancia de la veeduría pública que, en el caso de Ciudad Bolívar, también asumen responsabilidades en materia de resolución pacífica de conflictos, acciones educativas y construcción de infraestructura. Si bien las JAC han tenido un rol importante, dado el crecimiento de la localidad, se hace preciso crear otras formas de participación ciudadana.

Ante esta necesidad, desde el año 2001, bajo la segunda alcaldía de Antanas Mockus, nuevos mecanismos de participación ciudadana empiezan a funcionar como una forma de garantizar mayor participación y horizontalidad en el gobierno de la ciudad. Con respecto al caso específico de Ciudad Bolívar, desde ese año funcionan tres mecanismos específicos: los encuentros ciudadanos, el proyecto “ecobarrios” y los distritos y círculos de paz (Nuestra Ciudad Bolívar, 2011).

Los encuentros ciudadanos vienen a ampliar las funciones de las Juntas de Acción Comunal, impulsando la participación ciudadana, la democracia participativa y la descentralización de las funciones públicas, generando espacios para que la comunidad identifique y conozca a profundidad sus problemas. Estos tienen la misión de incidir en la construcción y difusión de los planes de desarrollo para las localidades y el distrito, facilitar la comunicación entre organizaciones comunales y autoridades, y decidir y controlar las prioridades de la inversión del erario.

De otra parte, desde el año 2001 hasta el año 2003, se impulsó la iniciativa de "ecobarrios", definida como: "una propuesta para fortalecer las organizaciones comunitarias de base (OCB) de la ciudad y promover su papel como agentes de desarrollo integral" (Alcaldía de Bogotá, 2017, p.56). Los ecobarrios, se propuso, deben asumir estrategias integrales de desarrollo comunitario sustentable con miras a generar planes de acción y políticas públicas acordes a la planeación urbana de una ciudad con altos índices de riesgo ecológico, contaminación y conflicto social. Según Merçon (2016) los ecobarrios pueden definirse como parte de un proceso de desarrollo comunitario sustentable en tanto "promociona formas de relación productiva que transforman la organización comunitaria de manera global resultando en el mejoramiento de la vida de los individuos y del grupo en sus aspectos económicos, culturales, sociales, políticos y ambientales" (p.52).

A través de los ecobarrios, las organizaciones de base se empoderaron gracias a proyectos “ecológicamente sustentables” propuestos por la misma comunidad, pues encontraron recursos financieros de más rápido acceso y un asesoramiento y acompañamiento constante. Podría decirse que esta es la iniciativa que más se ha acercado, desde una propuesta institucional, al tema de esta investigación. Sin embargo, solo se registró la participación de 24 organizaciones, lo cual corresponde a un 16,8% del total de las organizaciones que, en un principio, fueron convocadas (Alcaldía de Bogotá, 2017).

La mínima participación y la imposibilidad de mantener la iniciativa a lo largo del tiempo, por reducciones en el presupuesto, no solo dan cuenta de lo difícil que puede ser asegurar las condiciones materiales de iniciativas como esta a nivel institucional, sino también de una incipiente conciencia, por aquella época, por parte de las comunidades, en relación con sus propias agendas y autogestión.

En el año 2001 se crean también los círculos de paz y los distritos de paz. Los primeros corresponden a la agrupación de diez círculos de paz y los segundos a la agrupación de diez barrios o veredas. Su intención, en principio, fue generar mecanismos comunales para la resolución de conflictos y la administración de justicia en escenarios democráticos (Nuestra Ciudad Bolívar, 2011).

Ciertamente, aunque la localidad de Ciudad Bolívar ha presentado históricamente una tasa de mortalidad inferior a la tasa promedio distrital, debe destacarse que las cifras de criminalidad son altas y que la muerte por homicidio es la causa de muerte más alta aquí superando la media distrital (4,7 muertes por cada 10000 habitantes). La población más afectada por este tipo de violencia es la masculina, entre las edades de 18 a 34 años, y para el periodo en que se crean los distritos y círculos de paz los hombres representan el 93% de los muertos por homicidio frente a un 7% que corresponde a las mujeres muertas por la misma causa. Otras muertes que se consideran violentas también presentan cifras elevadas en la misma época; por ejemplo, las muertes de hombres por suicidio corresponden a un 79% de las muertes por esta causa y las muertes por accidentes de tránsito corresponden a un 76,9% de hombres en el rango de 18 a 34 años para las dos cifras (Hospital Vista Hermosa, 2016).

En este panorama, el equipamiento dispuesto para la localidad en materia de seguridad (6 Centros de Atención Inmediata de la Policía, CAI) resultaba insuficiente para generar el cambio del tejido social que habilita esa misma violencia. Por lo mismo, los distritos de paz y círculos de paz fueron comisionados para un trabajo en el ámbito de lo social, lo comunal, lo cultural, bajo la premisa de la defensa de un territorio no solo geográfico sino también político, ya que son estas relaciones las que ofrecen "una base simbólica compartida para la vinculación semiótica, lengua y signos sociales [para] construir nuevos sistemas de sociabilidad [a través] de una fuerte base cultural común (costumbres y tradiciones)" (Meçon, 2016, p.24). A la fecha, perviven un solo distrito de paz y diez círculos de paz.

Los jóvenes y su organización en Ciudad Bolívar

Ciudad Bolívar es la cuarta localidad con mayor población joven. En efecto, el 9,5% de la población joven del distrito habita en la localidad, lo que corresponde a aproximadamente un número de 350.000 personas menores de 26 años. La mayoría de jóvenes no termina su formación secundaria y se estima que solo un 3% de la población joven accede a una formación universitaria, pese a que desde el año 2002 se empieza a incrementar la cobertura en términos de servicios educativos con colegios oficiales, no oficiales y otras instituciones de educación superior (Departamento Administrativo de Planeación, 2004).

El mundo laboral formal tampoco ofrece un panorama de inserción para los jóvenes, por lo que la dependencia económica es alta: 57 de 100 habitantes en edad productiva son dependientes económicamente. Así mismo, las condiciones de violencia que han marcado la localidad afectan la vida de los jóvenes desde hace décadas como lo ilustra el testimonio de un joven, recogido por el escritor Arturo Alape (2003), en su libro *La hoguera de las ilusiones* a finales de la década del noventa en esa localidad:

“El mundo que deseamos nosotros está muy lejos de que sea realidad, porque es un mundo de calma como era antes, cuando uno podía pararse con amigos en una esquina, a las dos, tres de la mañana, o pararse en la puerta de la casa con su grabadora escuchando música, solos, solos, y nadie le decía a uno: Oiga, sardino, ¿usted quién es? sino que otra noche pasaba la gente: Buenas noches, muchacho. Buenas noches. Pero ya ahora uno se la pasa hasta tarde por ahí, al otro día la noticia fúnebre: Mataron tantos sardinos en tal esquina. ¿Por qué? No, es que estaban reunidos ahí. Entonces ¡ya que! El mundo que nosotros queremos está muy lejos”. (p.34).

Pese a ello, la iniciativa organizativa de los jóvenes en Ciudad Bolívar tiene una historia larga que empieza en la década de los ochenta, en barrios como San Francisco, Jerusalén, Compartir y Juan Pablo II. En esa década, Colombia enfrenta la consolidación de una economía narcotraficante, distribuida en dos grandes carteles (Medellín y Cali), que operan bajo un régimen de terror en el cual los jóvenes son reclutados como "sicarios", asesinos a sueldo, quienes representan un primer nivel de organización criminal. Dado que los jóvenes no cuentan con mayores posibilidades en las zonas marginales urbanas del país, el sicariato se transforma en una forma de sustento económico individual y familiar, con la consecuente asociación en el imaginario social entre juventud y criminalidad.

Aunque este fenómeno fue más agudo en la ciudad de Medellín, muchos de los jóvenes de Ciudad Bolívar fueron reclutados para la empresa criminal y muchos otros sufrieron las consecuencias de ser representados como "victimarios". Así, las primeras organizaciones juveniles buscan, a través de iniciativas culturales, crear un sentido de lo juvenil y de los jóvenes, distantes de la referencia al narcotráfico y en consonancia con la reivindicación de los derechos humanos. Ejemplos de lo anterior son el Comité Juvenil Arabia, el Club Deportivo Juvenil San Francisco, el Colegio Técnico San Francisco, el Comité Juvenil Nueva Argentina, Semillas Creativas, Asojuvenil y Juana de Arco, las cuales como organizaciones pioneras, marcan el rumbo para la conformación de otras organizaciones juveniles en la localidad (Mantilla, 2007).

Una década después, los jóvenes empiezan a visibilizarse como un grupo poblacional estratégico; en especial, frente a los debates sobre el desarrollo de la ciudad. Aquí se subraya lo importante de usar la variable de "estrato social" en los análisis propuestos y en el diseño de políticas públicas favorables a este grupo, pues lo joven es diferente según se experimenta en el norte o en el sur de la ciudad y teniendo en cuenta que el acceso de recursos ha estado mediado también por esta clasificación social, de distribución de las riquezas y de trazo de la ciudad.

Desde el "barrio", la demanda sigue siendo por el acceso equitativo a oportunidades y el ejercicio de una vida libre de violencia, condiciones mínimas que el gobierno de la ciudad y el de la localidad logran proveer. Como respuesta, en 1990 se crea la Consejería Presidencial para la Juventud, la Mujer y la Familia, y en 1991, a través del decreto 808 del 13 de noviembre de 1991 se decreta la creación del Consejo Distrital de Juventudes, con la preocupación estatal de aportar a la transformación de las relaciones entre el narcotráfico, la delincuencia y los jóvenes (Mantilla, 2007).

En esa misma época, la música rap se empieza a posicionarse como una respuesta cultural, juvenil y contestaría a las realidades de la localidad, siendo vehículo de expresión de sueños, sentimientos, estrategias de comunicación y formas de reconocimiento del "otro". Así, en 1991, gracias al vínculo construido desde la música, se convoca al primer pacto de convivencia entre "parches" de la localidad y se crea el "Primer Festival Juvenil por el Derecho a la Vida en Ciudad Bolívar". A propósito, *CejazNegraz* cantante de rap emblemático en la localidad recuerda:

“Aquí no pasaba nada, falta de oportunidades. La música que uno hacía es para abrirle los ojos a la gente y decirle al "chino" o a la "china": estudie, marica, no se quede ahí, no se quede metido. Si está en la droga salga, que eso no tiene nada que ver. Si le gusta la calle aléjese de eso, porque yo le puedo contar de la calle: es esto y esto y "pam", "pam", "pam" y mi socio duró tanto tiempo metido en la pipa, entonces le puedo decir que no es nada del otro mundo y le puede contar. Y el otro duró en "cana" tanto tiempo, porque era delincuente, y le puede contar que la vida del delincuente es una tristeza, entonces póngase a hacer algo interesante. Si "pilla". Eso es lo que tratamos de hacer con la música: prevenir. Yo por lo menos tengo un niño ya de trece años, si me entiende, entonces voy a las reuniones y que mi papá es rapero, mi papá es rapero, entonces algún padre de algún amigo de él o recuerda o quiere escuchar la música que hace su papá y no va a estar el papá rapeando un poco de estupideces [...]. Nosotros si fuimos locos y hemos vivido calle y peleas y todo lo que tiene que ver con esa vaina, pero uno ya sabe, entonces uno ya puede decirle a más de uno que, venga le digo: relax. Esa es la única música rap que hacemos acá”. (Colectivo Juvenil Kirius, 2016, p.1).

En tales escenarios, los jóvenes populares se construyen como agentes de la historia y participan de la construcción de la ciudad de manera distinta. Las anteriores iniciativas redundan en la construcción de casas de la cultura, la realización de festivales juveniles y la celebración del Primer Foro de Derechos Humanos en la localidad (1993). De igual manera, las organizaciones juveniles empiezan a ser vinculadas sistemáticamente a procesos de formación en materia de Derecho, planeación urbana y cultura. Por último, se sientan las bases para el diseño de la primera propuesta de política pública para jóvenes en la localidad, centrada en tres ejes: productividad, política y cultura.

En el año 1994 se realiza en el parque del barrio Compartir el Festival “Para que la vida siga siendo joven”, en el cual jóvenes organizados de la localidad compartieron sus experiencias con otras organizaciones juveniles del país como Luz de Luna y Alianza Rap de Medellín, Grupo de danza de Ibagué y grupo de Teatro de Barranquilla. A propósito, un líder juvenil de la época recuerda:

“Recuerdo unos chicos que presentaron una obra que se llamaba -La Vida- e hicieron muñecos con cartón, y bueno se inventaban miles de estrategias, porque a veces el recurso no alcanzaba. Y ver la gente de Bogotá, del Instituto, del Ministerio de Cultura aplaudir a esos chinos, eso era más que un galardón, ¡ese era nuestro trabajo! Y era también mostrarles a los chicos que había otras cosas, que no era solo el barrio, la esquina, el parche, que había otras cosas, que

podían parchar, pero desde otro nivel. Ver a los chinos colgados desde unos lazos y muchas veces sin seguridad, pero lo hicieron y se lo gozaron y eso está en la memoria histórica ya no de Ciudad Bolívar sino de Bogotá, y visitar esas tumbas de esos chicos que trabajaron con nosotros y que por las condiciones de miseria, de pobreza y de rebusque que vive Ciudad Bolívar, los chinos ya no existen, y muchos que aún se mantienen, y son todas estas generaciones que han pasado por estos procesos, y que por eso es que nosotros mantenemos tan viva la memoria de esos muchachos, han pasado 16 años desde la muerte de los muchachos de Juan Pablo o de Jerusalén, pero para nosotros siguen vivos y eso es fundamental”. (Mantilla, 2007, p.14).

En el año 2004, el Consejo Local de Cultura hace contacto con el Departamento Administrativo de Bienestar Social (DABS), con el fin de construir estrategias de intervención integrales que abarquen también áreas deportivas, culturales y proyectos educativos no formales. En marzo del mismo año, se crea el Sistema de Alertas Tempranas (SAT) para responder a la situación de violencia vivida en la localidad, especialmente homicidio de jóvenes unidos a campañas de "limpieza social", que ubica a este grupo como "víctimas", no como "victimarios".

A dicho esfuerzo se suman estrategias de resistencia civil no violenta, como las "caminatas nocturnas", patrocinadas por el Observatorio de Cultura y Turismo y la Mesa de Jóvenes de Ciudad Bolívar. Las caminatas recorren lugares emblemáticos de la ciudad, son guiadas por los habitantes de mayor edad como conservadores de la memoria barrial y se hacen en la noche como respuesta a los diferentes toques de queda impuestos por grupos armados y que prohíben el tránsito de jóvenes por las calles después de las diez de la noche (SDP, 2011). Esta iniciativa tiene su mayor impacto en septiembre del 2005, cuando se realiza la movilización “Para que la vida Siga Siendo Joven”, en la cual marchan casi 50.000 jóvenes, en territorios diez años vedados para ellos, generando procesos de reconciliación entre barrios y veredas. Desde ese año es evidente la multiplicación y consolidación de organizaciones juveniles que, usando el arte como estrategia, aportan a la transformación de las condiciones de existencia de los jóvenes en Ciudad Bolívar y aportan a la construcción de un territorio de paz.

Las políticas de juventud

Las iniciativas de paz en la localidad estuvieron acompañadas del desarrollo de una serie de políticas públicas que animaban la participación de los jóvenes para determinar el rumbo de sus territorios. En ese sentido, el contexto político comenzó a hacerse propicio para visibilizar voces, inquietudes, reclamos y propuestas juveniles. A su vez, las políticas de juventud redundaron en el fortalecimiento de iniciativas y organizaciones lideradas por jóvenes. En efecto, hacia mediados del siglo XX la capital colombiana vivía el auge de las organizaciones populares, que inquietas por el desarrollo urbano y la forma en que este repercutía en sus condiciones de vida, buscaron diversas formas de incidencia política.

Lo anterior posibilitado además, por una reciente Constitución Política (1991) en la que por fin se reconocía el carácter multicultural de la sociedad colombiana en el marco del Estado Social de Derecho, bajo la doctrina de la democracia participativa. Esto llevó a que se crearan una serie de herramientas orientadas a facilitar la participación de ciudadanos y ciudadanas como miembros del Estado, a empoderar el discurso de los derechos humanos y a visibilizar poblaciones antes olvidadas: indígenas, afrodescendientes, mujeres y juventudes (Melo, 2011).

Así, en su artículo 45 la Constitución Política de Colombia señala:

“El adolescente tiene derecho a la protección y a la formación integral. El Estado y la sociedad garantizan la participación activa de los jóvenes en los organismos públicos y privados que tengan a cargo la protección, educación y progreso de la juventud”. (Corte Constitucional, 2015)

Es importante recordar que fueron los propios jóvenes los promotores de la reforma constitucional de 1991 a través de un movimiento social llamado “séptima papeleta”. La campaña de la “séptima papeleta” fue liderada por jóvenes de universidades públicas y privadas que reclamaban una reforma constituyente. Así, lograron que para las elecciones parlamentarias y municipales de 1990 se incluyera una papeleta adicional en la que se le preguntaba a la ciudadanía si estaba de acuerdo con dicha propuesta: “El 86 por ciento de los colombianos se pronunció entonces por una asamblea constituyente que redactara una nueva Carta Fundamental. Siete meses después, el 9 de diciembre, eligieron a los 70 delegatarios que asumieron dicha tarea” (Séptima papeleta, s.f, p.1).



Figura 3. Séptima papeleta. Imagen tomada de: septimapapeleta.blogspot.com.co

Ahora bien, el artículo 45 de la Constitución Nacional permitió la promulgación de la Ley 375 de 1997 o Ley de Juventud. Esta Ley estipuló la creación de una institucionalidad que debería garantizar la efectiva participación de los jóvenes en el Estado: los Consejos de Juventud, definidos como cuerpos colegiados, autónomos, de carácter social y conformados por representantes elegidos mediante voto popular; estos espacios no fueron concebidos como instancias decisorias sino como órganos consultivos.

El no poder participar en decisiones de importancia, como la construcción y el manejo de un presupuesto nacional, la poca formación en términos de gestión pública con la que cuentan los jóvenes del país y las lógicas clientelistas que moldean el ámbito gubernamental, llevaron a que la aplicación de esta Ley produjera un balance negativo: “Su gran fracaso, y la razón por la cual nadie la conoce y nadie la aplica, es precisamente el poco respaldo que ha tenido desde sus inicios en los sectores sociales” (Castro, 2007, p.2). Pese a esto, las organizaciones juveniles en la localidad de Ciudad Bolívar comenzaron a consolidarse.

De hecho, como ya se ha comentado, la historia de la organización juvenil de esta localidad data de inicios de la década del ochenta del siglo XX, donde los jóvenes de barrios como San Francisco, Juan Pablo II, Arabia, la Estrella, entre otros, convocaron diversas actividades: encuentros, festivales, charlas, etc., que los llevaron a consolidarse en asociaciones como El Comité Juvenil Media Loma en el barrio Jerusalén y Asojuvenil del Barrio Compartir. Hacia mediados de los noventa, y en el momento en que se decretaba la Ley de Juventud, los jóvenes de diversos barrios de la localidad

habían acumulado una experiencia importante que les permitió proponer espacios de formación y de incidencia como lo fue la propuesta de política pública local elaborada en 1995 (Mantilla, 2007).

Posterior a esta experiencia vinieron muchas más en las que los jóvenes y sus organizaciones resultaron protagonistas: festivales por la vida, por la cultura, por el respeto, iniciativas de desarrollo local, participación activa en el Consejo de Juventud, mesas de trabajo, marchas, tomas, encuentros, etc. Un trabajo de impacto positivo para la comunidad que tuvo –y sigue teniendo- aciertos, desaciertos, amenazas, estigmatizaciones y todo lo que rodea las apuestas de transformación social, en una sociedad que se acostumbró a tramitar sus diferencias mediante la violencia.

Conclusiones preliminares

Los antecedentes de la localidad de Ciudad Bolívar permiten afirmar que esta es un terreno fértil para el nacimiento y consolidación de iniciativas de cambio social. Olvidada por el Estado y los gobiernos locales, marcada por la pobreza, la marginalidad y la violencia del conflicto armado colombiano, con una población que pese a ser víctima tanto de violencias subjetivas como estructurales (Zizeck, 2009), se resiste a dichas violencias y una juventud que se niega a encasillarse en estereotipos que la relacionan con la criminalidad. Ciudad Bolívar resulta en un escenario complejo y diverso donde es posible apostarle a la construcción de un territorio diferente.

En este contexto surge el grupo Arte y Cultura, que precisamente hace parte del movimiento juvenil que busca la transformación de sus barrios, las prácticas de violencia que los circundan y los imaginarios negativos que sobre la juventud han sido construidos en la localidad. Aquí, el desarrollo comunitario sustentable actúa como aquel horizonte que inspira el trabajo, lo impulsa y lo lleva a la práctica mediante diversas estrategias de intervención en situaciones sociales. El liderazgo juvenil emerge de este horizonte y comienza a tejer la historia de organización que, inspirada en la tradición reivindicativa de la localidad, en las diversas inquietudes de su población y potencializada gracias a unas políticas que impulsan y propiciaban espacios de participación juvenil, ha contado ya con más de diez años de trabajo en favor del desarrollo comunitario.

2. El grupo arte y cultura: apuestas por una vida digna

El acercamiento con la comunidad tuvo que camuflarse de arte [...] la capoeira, el teatro, el break dance, la serigrafía, la lúdica del juego, las simples risas hacían que se olvidaran momentos difíciles y se tejieran afectos.

Víctor López. Líder grupo Arte y Cultura

Como se evidenció en el capítulo anterior, el contexto social, económico y político de la localidad de Ciudad Bolívar no es un contexto fácil para sus casi 713.763 habitantes. En efecto, a la pobreza estructural en que viven sus pobladores, se le suma el abandono estatal al que han estado sometidos por décadas sus 252 barrios en la zona urbana y sus nueve veredas en la zona rural, y la violencia de diferente tipo que ha existido en esta parte de la ciudad (Alcaldía de Bogotá, 2017). Así pues, la vida en la localidad parece estar marcada por la pobreza, la guerra, el desplazamiento, la vulnerabilidad, el abandono y las pocas opciones de cambio que se le ofrecen a las nuevas generaciones, pero también por los movimientos de resistencia que históricamente han intentado transformar las condiciones de vida de sus habitantes.

En efecto, la organización social emerge como la fuerza cohesionadora de estas comunidades y como su plataforma de transformación, la cual es capaz de generar cambios profundos y proponer una reorganización radical de la vida en sociedad hasta cambios en menor escala, pero con un valor importante. Entonces, a la vez que en la localidad se va desarrollando una historia de marginalidad y violencia, también se va desarrollando la historia de la organización social y de la apuesta por reclamar vidas dignas. Ciertamente, como afirma el lema del colectivo juvenil Kirius, que trabaja por la formación intelectual, cultural y política de los jóvenes de la localidad, “Ciudad Bolívar resiste, persiste y embiste” (Colectivo Juvenil Kirius, 2016).

Así pues, el liderazgo juvenil en la localidad es uno de los cimientos que hace parte de la historia de la organización social que, influenciada por la tradición reivindicativa de la localidad, impulsa y propicia espacios de análisis, participación y trabajo en común. El grupo Arte y Cultura se inscribe en este liderazgo en tanto entre sus objetivos como organización se encuentran: la transformación de su barrio, la erradicación de las violencias que los circundan y el cambio de los imaginarios negativos que sobre la juventud han sido construidos en su contexto.

El presente capítulo se propone reconstruir la historia de la experiencia juvenil comunitaria del grupo de Arte y Cultura, con el fin de ubicar el contexto, las causas y razones que llevaron a su génesis, desarrollo y consolidación. Para esto, se acude al ejercicio de sistematización que se realizó con los miembros de este grupo durante junio, julio y agosto de 2015 en el que, a través de una metodología participativa y de activación de la memoria (Riaño, 2000), se reconstruyó, desde las voces de los jóvenes participantes del grupo y algunos de sus antiguos líderes, el contexto en el que iniciaron a trabajar como colectivo, el camino que han recorrido, las apuestas que han realizado y sus

perspectivas de futuro. Aquí, la sistematización de experiencias de cambio social resulta fundamental para el fortalecimiento de las organizaciones que trabajan desde la perspectiva de la incidencia e intervención social.

Reconstrucción de la memoria del Grupo Arte y Cultura

Para realizar el trabajo de sistematización de esta experiencia juvenil se opta por un acercamiento desde la reconstrucción de las memorias que permita, en primera instancia, acercarse a la forma en que dicha experiencia es recordada y narrada, para posteriormente, hacer un balance respecto a la misma, analizar sus versiones en disputa y negociar sus significados e implicaciones, propiciando, a su vez, la construcción colectiva del conocimiento en torno a la misma (Jelin, 2001). En este punto, se debe hacer énfasis en que la relación que se estableció para realizar esta sistematización con el grupo fue interesada, horizontal y colectiva, hasta donde fue posible, puesto que, como investigador, miembro del grupo, se está implicado y se es parte del propio objeto de estudio, lo que obliga a construir con otros miembros de la iniciativa sus historias y el papel que juegan en la sociedad de la localidad de Ciudad Bolívar.

De este modo, se hizo contacto con los jóvenes que participan del grupo y con aquellos que participaron en su fase inicial y que por diversas razones ya no están en él. Luego de negociar intereses, formas y horarios, es posible generar un encuentro con once jóvenes que han participado de la experiencia y cuatro de sus miembros fundadores, en tres jornadas de sistematización, realizadas en el lugar donde opera la organización; es decir, una casa en la localidad de Ciudad Bolívar.

A partir de técnicas como la entrevista grupal y otras dinámicas grupales como la activación de memoria por medio de imágenes o sonidos y las líneas de tiempo, se propone un proceso metodológico que se materializa en una serie de talleres que buscan la construcción de un nosotros y su “recordar” como colectivo, partiendo de los postulados de Pilar Riaño:

“El taller se considera aquí como objeto de atención empírica (atención), intelectual (reflexión), y social (hecho social) que tiene lugar en una dinámica relacional, espacial, y temporal específicas [...] los participantes adquieren status de colectividad y convienen en considerarse como grupo, local y transitorio, durante el lapso de tiempo que dura. Se construye entonces un

“nosotros” temporal que como todo grupo está marcado por los diferentes grados de participación”. (2000, p.123)

Además de lo anterior, con el fin de ahondar en las experiencias y confirmar datos, pero también como una forma de reconocimiento a la trayectoria, se realizaron cuatro entrevistas semiestructuradas a profundidad a sujetos clave en la experiencia del grupo. Ahora bien, en la práctica y bajo su propia dinámica, dicho proceso se transforma en una conversación, en la cual los jóvenes señalan de forma reiterada la participación del investigador en el grupo y la posibilidad de narrar esa historia desde una narrativa que incluya al “yo”. En ese sentido, se decide iniciar esta historia narrando, a manera de preámbulo, en primera persona, el momento en el que el investigador conoce al grupo Arte y Cultura, para articular esa experiencia con la historia misma del grupo.

De facilitador a “parcero”

En el año 2002, cuando aún era estudiante universitario, me integré como investigador al Observatorio para la Paz. Este observatorio fue constituido por personas de la sociedad civil, organizaciones de excombatientes e instituciones encargadas de la implementación de los acuerdos de paz efectuados con la guerrilla del M-19 en los años noventa. Su propósito sigue siendo el de promover una cultura de la paz como cultura de transformación social mediante el seguimiento, análisis e incidencia de la realidad política, sus procesos, actores y transformaciones (Observatorio de Paz, 2016).

Mi trabajo estaba enmarcado en el proyecto “Pedagogías para la paz y resolución de conflictos”, el cual buscaba que estudiantes de diferentes sectores marginales de Bogotá construyeran un esquema pedagógico relacionado con la paz y, de esta manera, construyeran proyectos de vida y habilidades para la vida y la convivencia, además de herramientas para la transformación cultural “superando violencias y previendo comportamientos de riesgo como la vinculación a la guerra, a la delincuencia y a otras formas de acción violenta” (Observatorio de Paz, 2016). En este proyecto, mi papel era de facilitador: debería reunirme con un grupo de jóvenes y proponerles charlas, actividades, etcétera., con el objetivo de que ellos comprendieran de qué trataba la pedagogía para la paz, cuáles eran sus contenidos y cómo podían aplicarla.

Llegué entonces, al barrio Paraíso Mirador de la localidad de Ciudad Bolívar. Allí me encontré con un grupo de jóvenes que hacían parte de la institución educativa Paraíso Mirador y que se habían constituido en un grupo de estudio llamado “Poder de paz”. Con ellos comencé a trabajar.

Cada ocho días nos encontrábamos para leer y comentar documentos, ver películas, hacer charlas. Todo en el marco de construir paz. En este momento, trabajé desde la creatividad, bajo el acto creativo y su poder de agencia, es decir, partí de la idea de disfrutar la vida y ver en lo amenazante, por ejemplo, la violencia y las pandillas, una oportunidad para hacer otras cosas. Hablé también de diálogos de saberes porque cada uno tiene un saber y el de ellos era el artístico: practicaban la *capoeira*: “un arte y disciplina corporal de origen afro-indo-brasilero basado en una secuencia de movimientos que se ponen en juego en un ritual colectivo (rôda), en el que se combinan elementos estéticos, lúdicos y religiosos” (Cajigas, 2008, p.107).

La historia de la *capoeira*, en Colombia, se inicia en la primera mitad de la década de los noventa, asegura Juan Camilo Cajigas (2008), cuando Deborah Miranda y Juan Manuel Vergara comienzan a dar cursos de entrenamiento en la Universidad Nacional de Colombia. Miranda y Vergara se conocen en la ciudad de Porto Alegre y, luego de decidir trasladarse a Colombia, empezaron a divulgar la *capoeira* cumpliendo el encargo que *Moa do Katende*, maestro de *capoeira*, le encomienda a Deborah: “colocar la bandera” de la *capoeira* en Colombia. En 1999 se funda la primera escuela de *capoeira* en Bogotá: “Volta do Mundo”. A partir de allí, la práctica de este arte marcial se populariza.



Escudo primera escuela de capoeira en Bogotá

Para “Poder de paz”, la *capoeira* se convirtió en el argumento o *pretexto* para trabajar con los jóvenes. El proyecto tuvo una duración de seis meses, pero los vínculos quedaron ahí. Desde una nueva posición, ya no como investigador del Observatorio, seguimos trabajando con estos jóvenes, fuera del marco de una institución como la universidad, sino desde una relación que se crea entre humanos. Esto permitió vernos como personas y reflejarnos en los otros y otras, ya no como el estudiante universitario o el miembro de una experiencia comunitaria, sino desde el yo. Así se afianzó el tema del trabajo y la relación con ellos. De facilitador me convertí en *parcero*³:

³Expresión utilizada por los jóvenes colombianos para designar amistad. El *parcero* es el amigo o amiga.

“Con Dairo las cosas fueron diferentes, desde hace más de diez años de conocernos o un poco más las relaciones fueron de amistad, de intercambio de conocimientos y experiencias, el acercamiento fue, diría yo, desde la humildad que lo caracteriza. Las condiciones de vida han sido parecidas, a este *man* le ha tocado guerrearla como a nosotros. Y diría que las experiencias de vida, de compartir, de ser compañeros de trabajo, amigos, panas, han permitido que la amistad trascienda”. (Lopez, 2015)

Recordando el contexto

Víctor, gestor social y líder fundador del grupo Arte y Cultura, recuerda:

“La localidad de Ciudad Bolívar hace parte de un conglomerado de comunidades de diferentes lugares del país que por diferentes circunstancias de tipo económico, social, cultural o por solamente vivir tranquilos, han llegado a la localidad. En lo largo de mi vida en Ciudad Bolívar he tenido la oportunidad de conocer gente de todas las regiones del país, cada uno con su propia historia, muchas veces tristes otras veces soñadoras, pero casi todos con la misma intención de vivir tranquilos”. (Lopez, 2015)

Siendo una de las localidades más grandes, Ciudad Bolívar se caracteriza por tener una ubicación geopolítica estratégica, en la medida que comunica a la capital con el sur de país. No obstante, ello - el desarrollo de la misma como corredor- ha sido poco, al respecto Víctor recuerda:

“La Ciudad Bolívar que yo conocí por el año 1995 me trae varios recuerdos, muchos de ellos tristes puesto que las necesidades eran palpables hasta críticas no solo en términos de alimento o vivienda, sino seguridad, movilización, acceso a servicios públicos y demás. Llegué sobre el año 1985 con mi familia en busca de mejores horizontes. La gran mayoría de barrios eran casi desiertos, muchos eran aún fincas, terrenos vírgenes con casas que tenían hasta 2000 mil metros de diferencia una de la otra, con muy pocas personas. Así se empezó a poblar la parte alta de la localidad más exactamente en el barrio El Paraíso”. (Lopez, 2015).

Como lo señala Víctor en su testimonio, Ciudad Bolívar no ha contado nunca con unas garantías mínimas de vida digna. Ha sido, por el contrario, el escenario de diversas carencias que le han propuesto a la población el reto de organizarse y reclamar sus derechos:

“Teníamos que cargar el agua desde muy lejos por galones en el hombro, así trascurrió mi infancia y la de muchos más ayudando a sus familias. Cuando fui creciendo recuerdo que acompañaba a una hora de camino a mi madre hasta lo que hoy es el barrio San Francisco para tomar el único transporte que había hacia el centro de la ciudad donde ella trabajaba. Con el tiempo muchas cosas fueron cambiando al llegar muchas familias. La gente cansada de no tener presencia institucional representada en servicios públicos o acceso a la salud, educación etc. tomó por sus propios medios la iniciativa de hacerse sentir paralizando una vía principal. De esta manera llega el servicio de energía”. (Lopez, 2015).



Foto 1. Archivo propio

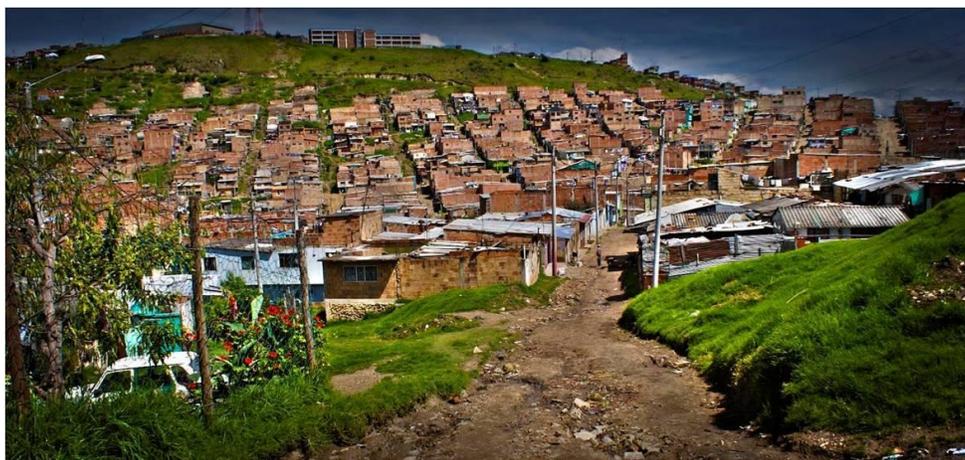


Foto 2. Archivo propio

La vida de Víctor no fue fácil, tampoco la vida de otras personas y familias que habitaban y siguen habitando en Ciudad Bolívar. Sus recuerdos están revestidos de nostalgia, anécdotas y recuentos de cómo se puede sobrevivir en situaciones de marginalidad.

“Recuerdo con un poco de alegría y risa la imagen de varias vecinas peleándose por llenar sus canecas de agua cuando los carro tanques nos proveían una vez a la semana, pero también con nostalgia al recordar el esfuerzo que debía hacer al llevar el preciado líquido hasta mi casa. Con más o menos 7 años me costaba trabajo, a veces duraba hasta todo el día en ello. Con el paso del tiempo varias cosas fueron cambiando recuerdo que a la edad de 13 o tal vez 15 años pude acceder a la educación gracias a un cura que daba formación académica en una casa de un vecino. Allí empecé a estudiar hasta que tiempo después se construyó, con ayuda de los padres, la primera escuela primaria Institución Educativa Paraíso Mirador. De allí, a trancas y a mochas, logré terminar la primaria. Todos los del grupo con bastante edad, podría decir que fuimos la primera generación de graduados viejos (adultos) muchos ya con mayoría de edad salimos bachilleres”. (Lopez, 2015)

Es poco lo que se puede aportar o ampliar frente a la narración que hace Víctor del poblamiento de Ciudad Bolívar y la lucha constante de su población por construir mejores condiciones de vida que no haya sido dicho ya en el primer capítulo. En consecuencia, nuevamente se recurre a la voz de Víctor para concluir sobre el contexto en el que surge el grupo Arte y Cultura:

Muchas de las historias que la gente cuenta en Ciudad Bolívar son porque las ha vivido, cuando la gente habla de delincuencia, paramilitares, reclutamiento, necesidades y demás es porque lamentablemente ha tenido que presenciar bastantes cosas. Yo de manera personal, como lo dije anteriormente, puedo decir que a diferencia de otros jóvenes tuve que ver cómo la gente sobrevivía y que se podía hacer en aquella época cuando no existía oferta institucional de ningún tipo, ni programas, ni fundaciones, ni acceso a la educación. Ni siquiera espacios artísticos que permitieran a los muchachos ver las cosas de otra manera. (Lopez, 2015)

Comienzo, trayectoria y consolidación del grupo Arte y Cultura

Iniciar el primer taller de sistematización no fue fácil para las personas que participaron en él. El recuerdo trajo a sus memorias diversas experiencias de vida que, positivas o negativas, eran el reflejo del trabajo aguerrido de estos jóvenes, su capacidad de resistir a las adversidades y su empeño por convertirse en líderes transformadores de la realidad.

La trayectoria del grupo Arte y Cultura fue evocada como la realización de un sueño que convocó a diversos jóvenes, los movilizó y hoy en día los mantiene vigentes en el escenario de la organización social: el sueño de consolidar una escuela de formación artística desde una plataforma recreo-deportiva y cultural que aportara a la seguridad alimentaria, que rescatara los saberes de los adultos mayores y que permitiera a las nuevas generaciones crecer bajo modelos de educación no formal: una escuela para la paz.

De esta manera, la meta de los jóvenes que integran hoy el grupo es la de consolidar la Fundación Social Arte y Cultura, que aspira contar con espacios y recursos propios, logrando impactar positivamente en un amplio número de la población infantil y juvenil de la localidad Ciudad Bolívar, a partir de la formación artística.

Poder de Paz

El antecedente directo del grupo de Arte y Cultura fue el grupo estudiantil de la Institución Educativa Paraíso Mirador, “Poder de paz”. Este grupo surgió, como ya se ha señalado, en el año 2000, gracias al proyecto de formación en pedagogías para la paz ejecutado por el Observatorio de Paz, que buscaba acercar a los jóvenes a temas como la resolución de conflictos y la participación ciudadana. Fue así

como un grupo de jóvenes universitarios llegaron a la institución educativa –y al barrio– para extender la invitación a participar en este proyecto. Varios de los jóvenes del barrio Paraíso Mirador y de su institución educativa se interesaron en participar, pues vieron en este proyecto un escenario novedoso para su contexto, una forma diferente de ocupar sus tiempos libres, e incluso, una alternativa de vida:

“En el sector no existía ninguna oferta de tipo social o institucional que le permitiera a niños y a jóvenes hacer uso del tiempo libre, tampoco puntos de encuentro o referencia juvenil que permitiera la socialización de la comunidad, las juntas de acción comunal como únicos espacios de “participación” o encuentro estaban plagados de paramilitares que su única función era apoyar el reclutamiento o dar dedo, “señalar” a quienes se debían limpiar. Todo este tipo de dinámicas, sin mencionar también las de delincuencia juvenil, nos ponían en constante riesgo. Así que fuimos un poco inquietos por generar formas de participación diferentes a las que ofrecía la sociedad. Coincidimos en que existía la necesidad de generar un blindaje institucional que frenara la participación en la guerra de cualquiera de los dos bandos armados, legal o ilegal”. (Lopez, 2015)

Como lo señala el relato anterior, los jóvenes de la localidad no solo vivían en condiciones de pobreza y vulnerabilidad, sino que se encontraban cercados por las dinámicas del conflicto armado interno y la presión de varios de sus actores para que ingresaran a sus filas. Paramilitares, guerrilleros y la Fuerza Pública se disputaban el control del territorio, y con esto, el control de su población, particularmente, de los jóvenes quienes eran percibidos como guerreros en potencia, delincuentes en potencia o enemigos en potencia.

De hecho, varios de los jóvenes que comenzaron a participar del proyecto de Pedagogías para la Paz se mostraban escépticos frente a sus postulados, pues no creían posible construir paz en medio de los distintos conflictos y violencias que sufrían a diario y, mucho menos, si llegaban con hambre a unos talleres en los que se les hablaba de derechos humanos, dignidad, etcétera. A propósito, un diálogo en una entrevista grupal:

Fundador 1:

- Yo siempre creí que esa vaina no podía funcionar, porque era mucha la violencia. En las casas, en las calles. Los parceros llegaban todos golpeados o con hambre. Muchos no tenían papá y debían ayudar a cuidar a sus hermanos menores y también a llevar plata a la casa. ¿Ve? Así era difícil cualquier cosa. Y pues cuando se fueron los del Observatorio la gente se abrió (Entrevista grupal 1, 2015)

Joven 3:

- Eso lo hablamos aquí varias veces y más con la matanza de los compañeros por el gobierno, por los verdes [se refiere a las ejecuciones extrajudiciales conocidas como “falsos positivos”]. Porque si pensamos que ya no se podía continuar con ningún proyecto aquí en la localidad, por el miedo, mucha amenaza, como cuando se empezó...eso es lo que nos cuentan y también es lo que se vive hoy, usted sabe, de otra forma, pero se vive. (Entrevista grupal 1, 2015)

Las reflexiones anteriores muestran que en un primer momento, los participantes no creyeron en las posibilidades de la participación y mucho menos de la transformación social. De allí, que se explique que cuando el proyecto del Observatorio de Paz terminó su ejecución varios de los jóvenes se retiraron del grupo, quedando únicamente ocho de ellos trabajando de forma activa en el grupo y liderándolo. En estos jóvenes se sembraron una serie de inquietudes que querían desarrollar y para esto decidieron reunirse, hacer un balance de la experiencia de trabajo de seis meses y plantear formas de trabajo que resultaran llamativas para otros jóvenes. Así, surgieron tres propuestas mediante las cuales el grupo “Poder de paz” operaría:

1. Pedagogía: Se debían conservar y fomentar en el barrio –y en la localidad en general– espacios para la formación en temas de paz, derechos humanos y participación política. Para esto, era necesario seguir contando con el apoyo de personas e instituciones conocedoras del tema y que de forma voluntaria quisieran aportar a esta propuesta. En este momento es cuando la vinculación con el grupo deja de ser en rol de pasante o facilitador, y pasa a ser el de una persona cercana que podía apoyar conceptualmente en temas de gestión y fortalecimiento de la organización.

2. Incidencia: La misión del grupo no era solo formativa, también transformativa; es decir, la formación en estos temas no podía quedarse en el aula, sino que debía trascender los muros de la escuela para llegar a la vida de las personas e incidir en la construcción del tejido social.
3. Arte: El contexto de violencia que se vivía y la constante amenaza a la vida de los jóvenes impedía trabajar estos temas de forma directa. Por ello, era necesario “camuflar de arte”, en palabras de Víctor López, el acercamiento con la comunidad y la incidencia en ella.

Camuflar de arte el trabajo comunitario

El grupo “Poder de paz” comienza a construir su camino teniendo como base central la práctica de la *capoeira*. A través de ella convocan a otros jóvenes del barrio para participar. Así, el trabajo comunitario que desarrollan estos jóvenes pasa desapercibido frente a los ojos del control de la guerra, logran camuflarse en sus dinámicas, pero más que esto construyen pretextos para el encuentro, el conocimiento y la transformación personal y social, es decir, se acercan a la realidad desde una práctica artística con el fin de transformarla.

El pretexto, en este contexto, es entendido como el mecanismo o acción que los jóvenes utilizan para, a través de este, involucrarse y participar en su contexto, con el ánimo de transformarse y transformar la realidad en la que se encuentran, es decir con la intención de transformar el proceso comunitario. Puede afirmarse de esta manera, que los pretextos, en el marco de procesos comunitarios son medios sociales para el cambio.

Bajo este entendimiento, los pretextos pueden variar dependiendo del interés del grupo que lo utiliza, así como del contexto que este pretenda transformar. Por tal razón es posible encontrar pretextos identificados como clases de cocina, ollas comunitarias, grupos de *capoeira* o cine foros. En este sentido, el pretexto como mecanismo o acción, envés de tener un lugar auxiliar o accidental en el proceso de transformación social, se convierte en el eje central del proceso, pues es a través de este que se pretende lograr objetivos asociados a cambios en el ámbito social.

Para el caso de “Poder de paz”, la *capoeira* es el pretexto a través del cual la organización intentaba establecerse en su territorio. De esta manera, los ocho jóvenes que conforman “Poder de paz” comienzan a formarse en esta disciplina y a entrenarse a ellos mismos. Un proceso de autoformación que cuenta con el apoyo de otros grupos de *capoeira* de la ciudad y que, mediante el intercambio, logran construir redes de aprendizajes, apoyo y solidaridad. Sin embargo, no eran muchos los jóvenes que participaban de las actividades de este grupo por lo que sus líderes se vieron en la necesidad de “promocionarlo” en la comunidad. Para esto optaron por realizar una fiesta en la que todo tipo de jóvenes tuviera cabida. La única regla para ingresar al festejo era ir desarmado.

La fiesta para promocionar el *capoeira* es uno de los hitos de mayor recordación por parte de los participantes del grupo, quienes al construir una línea de tiempo relacionada con la trayectoria del mismo, coinciden en señalar esta fiesta como un momento fundacional en varios sentidos. Primero, porque este tipo de actividades no se desarrollaban en el barrio pues usualmente daban pie a confrontaciones y asesinatos. Segundo, porque toda actividad barrial debía pasar por la aprobación de los grupos paramilitares que controlaban el territorio y para realizar tal fiesta no se solicitó dicho permiso. Y, tercero, porque los jóvenes acudieron al llamado, llegaron desarmados y no hubo ningún tipo de confrontación.

El éxito de la actividad fue tal que el grupo creció considerablemente (más de veinte jóvenes involucrados) y con esto llegó el diálogo de saberes. Algunos de los nuevos integrantes bailaban *break dance*, hacían teatro, serigrafía, entre otros. Los talentos comenzaron a emerger y con ello, la apertura a diversas actividades que permitían, a la vez, una formación artística integral y una formación ciudadana:

A través del arte íbamos de colegio en colegio ofreciendo talleres de arte, de lúdica, construcción colectiva o simple compartir. Todo esto con el fin de abordar temas de paz que muy en el fondo transformarían realidades con el solo hecho de compartir y escuchar. Éramos jóvenes hablando y escuchando a jóvenes, todos con las mismas situaciones de tipo económico y social, con las mismas necesidades. (Taller de sistematización, 2015).

De la *capoeira*, el interés de “Poder de paz” se traslada hacia la formación de liderazgos, la participación política y una incidencia más contundente en la transformación social. El camino transitado, en poco tiempo, por “Poder de paz” parece llevarle por la difícil senda de la consolidación de la organización social.



Foto 3. Archivo Grupo Arte y Cultura

Dificultades y propuestas

Pese a la convocatoria de jóvenes y el potencial del trabajo que estaba adelantando el grupo “Poder de paz”, los problemas no se hicieron esperar; especialmente, los relacionados con la financiación de este tipo de experiencias:

“Hacer gestiones de tipo económico en aquellos tiempos era muy difícil y por más que se tocaban puertas a diferentes instituciones de tipo privado y público no se logró nunca sostener la iniciativa de tipo social. Había las ganas, pero hacían falta los materiales, los refrigerios, los equipos, etc. Debemos decir también que las necesidades de tipo personal hicieron que muchos líderes de aquel proceso desistieran de continuar”. (Taller de sistematización 2, 2015).

El relato anterior da cuenta del tipo de obstáculos a los que se enfrentan estas organizaciones sociales que trabajan usualmente con recursos personales y sin ningún otro tipo de financiación. Aunque existía interés de trabajar, el número de jóvenes cada vez mayor que participaban en las actividades, la necesidad de contar con espacios propios, de disponer con materiales adecuados y una serie de demandas más, hicieron que el grupo buscara apoyo financiero para adelantar su labor: “Nosotros faltos de un espacio terminamos allí cobijados bajo la figura de una organización francesa que nos permitía gozar de un espacio para continuar con nuestra labor”. (Mendez, 2015). Así, la iniciativa “Poder de paz” termina trabajando bajo el amparo de una ONG extranjera que le facilita un espacio en la ludoteca que manejan en el barrio.

El hecho de que una organización internacional apoyara a Poder de Paz, no fue del agrado de todos los líderes del grupo pues muchos eran críticos frente a la presencia y el papel de las organizaciones no gubernamentales, las fundaciones y la cooperación internacional en el territorio. Para varios de los líderes del grupo este tipo de organizaciones así como los recursos que ejecutaban para “ayudar” a la población de Ciudad Bolívar respondían a una lógica asistencialista que promovía la miseria, tornando a la población dependiente de este tipo de ayudas. Se hablaba del asistencialismo por el asistencialismo. Las posiciones encontradas entre varios líderes llevaron entonces a que se diera una primera ruptura del grupo.

El tránsito hacia Arte y Cultura

“Poder de paz” se había fragmentado tras las discusiones en torno a la búsqueda de financiación y el encontrarse bajo la tutoría de una ONG extranjera. Tras sufrir una minimización importante en el número de sus miembros, dos personas fueron las encargadas de sacar adelante la organización: Víctor López y Ángel Méndez, quienes le siguieron apostando a la transformación social.

Contando con un espacio físico de trabajo (en la ludoteca del barrio) se colocan como misión seguir convocando a jóvenes mediante la realización de diferentes talleres. Víctor asume como coordinador del grupo mientras Ángel asume el rol de tallerista. En desarrollo de su labor, desbordan el tema de la *capoeira* y comienzan a trabajar desde el refuerzo escolar, la biblioteca comunitaria, la serigrafía y el *break dance*; talleres impartidos todos por ellos mismos. El esfuerzo da resultado y en poco tiempo han convocado a un nuevo grupo de más de treinta jóvenes inquietos por el arte y la cultura. En ese momento deciden renombrarse como Grupo Arte y Cultura.

Ahora bien, transitar de Poder de Paz a Grupo Arte y Cultura no fue solo una cuestión de cambiar de nombre, sino que tuvo que ver con una cierta maduración de la experiencia en el trabajo comunitario que tanto Víctor como Ángel llevaban a cabo. Esto los llevó a proyectarse cada vez menos como líderes escolares y cada vez más como líderes comunitarios que trabajan tanto por la sensibilización social, como por la transformación de la realidad de sus comunidades.

En este sentido, tanto las expectativas del grupo como las responsabilidades de sus líderes comienzan a hacerse mayores. El problema ya no es la consecución de recursos para realizar pequeñas actividades, sino cómo se pueden garantizar impactos reales de su trabajo y desarrollar procesos de largo aliento con las comunidades. Para esto, el grupo se decidió por el trabajo desde el arte y la cultura, pues su experiencia con Poder de Paz les había demostrado la potencia de estas plataformas para la transformación social.

A esta altura del desarrollo de la iniciativa, mi apoyo limitado a desarrollar algunos talleres y a animar al grupo, se transformó en una labor de gestión de recursos. Debía buscar convocatorias, llenar aplicativos, escribir proyectos, construir alianzas, conseguir uniformes, instrumentos musicales, fuentes de financiación.

Lo anterior evidenció otra de las lógicas –o ilógicas– de operación de la relación entre el Estado y la ciudadanía. Para realizar demandas al Estado no basta con hacer parte de una organización, sino también se debe tener ciertos niveles de ilustración (alfabetismo) que permitan entender las lógicas burocráticas que van desde la posibilidad de acceder a formatos y páginas web, hasta la formulación de fichas técnicas para lograr financiación.

Los jóvenes de la organización no tenían este entrenamiento previo, así como tampoco yo en este rol. La experiencia y la necesidad de buscar recursos fue lo que llevó a la organización a entender este tipo de lógicas y de alguna forma la hizo competente para sacar provecho de estas. Sin embargo, el aprendizaje no fue fácil y mucho menos el acceder a los recursos.

El esfuerzo terminó dando resultado: se logró realizar un convenio con el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF) con el fin de administrar el funcionamiento de la ludoteca en la que el grupo operaba. Lo anterior le dio al grupo un poco más de estabilidad financiera y organizacional. La

organización aprendió a asumir compromisos contractuales con entidades del Estado, a ajustar sus metodologías y afianzarse en el trabajo que venían desarrollando. En definitiva, a asumirse como una experiencia de organización y transformación social.

Encuentros en Cartagena y Asturias

Otro de los hitos de la organización, recordado al reconstruir la historia del grupo fueron los intercambios realizados con otros jóvenes organizados, particularmente, los realizados en Cartagena (Colombia) y Asturias (España). El primero, en el marco del Encuentro de la Juventud organizado por la Juco (2004) y el segundo, en un intercambio de experiencias organizativas juveniles que trabajaban en favor de la paz (2008). Sobre el encuentro en Cartagena, Víctor López recuerda:

“Viajar como con 50 universitarios locos metidos en su carreta, que también era estar uno en el entorno universitario que inconscientemente no sabía, ósea, no sabíamos qué era eso, pero como que la naturaleza de irnos hablando de política, de ciertas cosas con esa visión tan amplia era algo muy bacano porque uno se sentía en ese combo y decía uno, oiga aquí ya me estoy llevando una visión diferente, puedo ir a hablarle a los pelaos y a que sientan lo que yo estoy sintiendo, aquí compartiendo y conociendo muchas cosas”.

(Lopez, 2015)

En el encuentro en Asturias, los jóvenes conocieron otro continente y otro país e hicieron conciencia de diversas situaciones, al respecto Ángel también recuerda:

“El proceso que tuvimos era referente distrital e internacional y fue fundamental el intercambio que logramos hacer con los jóvenes españoles, pero que más que con ellos, hubo un proceso importante en la construcción del proyecto que se planteó, pues duramos un año escribiéndolo y construyéndolo en compañía de los jóvenes de la Asociación Llanera y logramos hacer algo muy bonito, plantear un intercambio de experiencias, específicamente los temas de migración y desplazamiento que era algo muy cercano. Esto fue una iniciativa desde organizaciones de jóvenes y universitarios (...) lo que decía Víctor, lo que nosotros vivimos aquí todos los días, que aún siguen llegando familias desplazadas por el conflicto armado, de los últimos rincones de Colombia, y plantear el intercambio entre Latinoamérica y Europa, invitar 10 jóvenes de Guatemala, 10 jóvenes de Italia, 10 colombianos y 10 de España, para hacer un

intercambio, parte la historia en dos porque ahí ya vemos que estamos llegando a unos niveles mucho más altos, conocer otro continente, conocer otro mundo donde realmente se vive otra situación y que retroalimenta todo lo que venimos haciendo (...). Entonces es fundamental un intercambio porque es como el primer acercamiento para que se diera todo lo que se ha venido dando porque hasta el momento hay un lazo muy fuerte con Asturias, viene gente de Asturias, algunas fundaciones van, van de aquí compañeros universitarios a visitar Asturias y se generó un tejido social-humano muy importante, en donde podemos decir que abrimos una puerta entre Latinoamérica y Europa. Hemos logrado percibir que viene gente mayor de España y que saben que hay un referente aquí en Colombia”. (Mendez, 2015)

La vida adulta

Cuando los jóvenes líderes del grupo Arte y Cultura terminaron su primer ciclo educativo (Bachillerato) decidieron seguir trabajando en pro de la organización. De esta forma, iniciaron sus carreras como líderes barriales. Por ejemplo, Víctor quien ya había sido líder en su institución educativa y del grupo Arte y Cultura, ahora estaba interesado en vincularse más directamente con el barrio. Así, llegó a ser Vicepresidente de la Junta Barrial proponiendo ampliar el trabajo social a poblaciones como la de los adultos mayores. En este momento, sus intereses se orientan cada vez más a la incidencia política y a los escenarios de participación.

Ahora bien, como el trabajo barrial y el trabajo con el grupo Arte y Cultura no les proveía a sus líderes recursos económicos con los cuales sobrevivir, Víctor y Ángel optaron por trabajar vendiendo zapatos en diferentes locales comerciales. Esto les proveía recursos económicos para sostener a sus familias y para apoyar las labores del grupo. Se buscan, de esta forma, diversas estrategias que permitieran tanto la manutención económica de los líderes del grupo como el funcionamiento del mismo. No fueron tiempos fáciles, pero las apuestas por la transformación social mantuvieron en pie a estos líderes y les permitieron seguir animando el trabajo barrial.

El grupo Arte y Cultura inicia labores con la intención de mostrar que la juventud de Ciudad Bolívar no solo está conformada –como se decía fuera de esta localidad– por ladrones, guerrilleros y paramilitares, sino por personas dignas y valiosas. Entonces, se inicia un trabajo que comienza a romper con la estigmatización y le muestra a los jóvenes de la localidad que su mundo no se agota en

esta. Se comienza a reconocer la riqueza del barrio, de la gente y de lo que se hace en él. Varios de los jóvenes que hacen parte o hicieron parte de esta experiencia transitaron hacia otros espacios de participación y orientaron su vida hacia el trabajo social. Muchos de ellos siguen en esta misma vía, participando en juntas locales, secretarías de integración social o transformándose en promotores culturales y sociales, etcétera.

En cuanto al grupo Arte y Cultura, se sigue trabajando con niños y jóvenes en el espacio de la ludoteca, a partir de diversas metodologías: desde el refuerzo escolar, el baile, cine-foros, charlas y, por supuesto, la *capoeira*. Su balance es positivo, más de diez años de trabajo continuo –con altibajos– y aproximadamente 300 participantes que han pasado por esta experiencia cultural optando por una alternativa distinta a la guerra. Desde aquí no solo se han transformado vidas, sino que espacios locales como parques, calles y canchas deportivas han sido construidas o mejoradas gracias a la gestión del grupo. En este sentido, para los participantes de los talleres de sistematización, esta experiencia puede catalogarse de exitosa, no solo porque ha perdurado a pesar de distintas dificultades, sino porque hoy por hoy cuenta con un reconocimiento barrial y local importante.

Obstáculos, conflictos y potencialidades

En el ejercicio de sistematización de esta experiencia no solo se reconstruyó la historia del grupo, sino que también se les pidió a los participantes que identificaran los principales obstáculos, conflictos y potencialidades que encontraron en el trabajo realizado. Como conclusión del ejercicio se señaló que la consolidación del grupo Arte y Cultura no ha sido una tarea sencilla, pues a las dificultades dadas por el contexto social se suman aquellas relacionadas con la dinámica misma de la participación comunitaria, la falta de recursos para operar y el trabajo con jóvenes, quienes se entusiasman y desencantan fácilmente frente a este tipo de iniciativas.

En términos de obstáculos, los participantes señalaron que el contexto de violencia ha sido una dificultad recurrente para el trabajo del grupo. Primero, porque resultaba paradójico hablar de paz en la localidad cuando los grupos paramilitares ejercían su poder militar a través de asesinatos, desplazamientos, amenazas y demás formas de coacción, y, segundo, porque las condiciones de vida de los jóvenes distan de aquello que podría llamarse paz:

Muchos nos decían: “¿Cuál paz? si yo aquí no he desayunado, no tengo ni para el almuerzo y ustedes aquí hablándome de paz”. La propuesta fue entonces pensar en una paz material, una que diera para comer y para vivir. (Taller de sistematización 1, 2015)

A medida que el grupo se fortaleció en términos de convocatoria y fue adquiriendo visibilidad y reconocimiento por parte de la comunidad, también se fue convirtiendo en objeto de seguimiento por parte de los actores armados, quienes comenzaron a “observar” las labores del grupo:

“En alguna ocasión nos llevaron a una cafetería para que hiciéramos las actividades del grupo y unos paramilitares estaban allí escuchando y observando qué decíamos y qué hacíamos”. (Taller de sistematización 1, 2015)

Afortunadamente, la estrategia de camuflar de arte el trabajo comunitario ha sido útil, pues los actores armados asociaron al grupo con el trabajo con niños y jóvenes en términos de formación artística (*Capoeira*) y no en términos de formación política (construcción de paz). Entonces, el trabajo no les resultó amenazante y dejaron que el grupo siguiera operando en el territorio. Sin embargo, además de la violencia en la localidad, derivada del conflicto armado, existen una serie de condiciones materiales y simbólicas que también habitan en el barrio y constituyen las bases de una violencia estructural:

“El tema económico también genera crisis. ¿De qué vamos a vivir? y más con hijos. Lo que predomina en estas lógicas de financiación es el ¿cuánto? ¿Cuántos refrigerios repartió? ¿A cuántos niños? ¿Cuántas mujeres? ¿Cuántos jóvenes? ¿Cuántas actividades desarrolladas? En ningún momento se ve el proceso o se permite pensar en términos de proceso”. (Taller de sistematización 2, 2015).

Frente a las condiciones simbólicas, la estigmatización de los jóvenes se identifica como la principal dificultad que se tuvo. Los jóvenes con los que se inicia el proceso no creían en ellos mismos, no veían posibilidades de vida más allá de la violencia, el sicariato o la muerte. Su expectativa de vida oscilaba casi siempre entre los quince y veinte años de edad. Creían que ese era un destino inmodificable al cual estaban condenados. De hecho, en los talleres se evidenció que costó mucho esfuerzo mostrar a los participantes que no eran los únicos jóvenes en la ciudad de Bogotá y que otros, como ellos, habían superado dichas condiciones. El reto fue hacer que creyeran en ellos como personas, jóvenes y ciudadanos transformadores, en quienes era posible que ocurriera un cambio en

sus vidas. El contexto no ayudaba puesto que, como se ha señalado, en la época en la que entró a operar el Grupo Arte y Cultura se presentaban constantes batidas policiales en contra de los jóvenes, se les señalaba como parte de grupos armados que operaban en el territorio, e incluso se llegaron a presentar casos de ejecuciones extrajudicial para englobar las cifras del gobierno frente a la lucha contra la insurgencia.

Otra situación que se identificó como un obstáculo para la consolidación del grupo fue el hecho de haber sido tomados como “conejiillos de indias”, por parte de centros de producción de conocimiento, universidades públicas y privadas que, bajo la excusa de colaborar con el grupo, llegaban a investigarlos, a observarlos y a conocerlos, extraían información y no regresaban a retroalimentar el ejercicio. El grupo nunca se cerró a colaborar con este tipo de instituciones, pero sí sintió el desgaste de tanta colaboración sin mayor retribución. Los miembros del Grupo se sintieron utilizados para el beneficio de otros, sin que ello repercutiera en el beneficio propio.

El último obstáculo señalado por el grupo tiene que ver con la sostenibilidad del mismo en términos de liderazgo, pues si bien varios jóvenes participaban del grupo, muchos no se comprometían cien por ciento con él, y más bien iban y venían. De esta forma, mantener un grupo de trabajo constante para desarrollar un proceso social, y no una serie de actividades, fue un obstáculo bastante importante. Aún hoy, el grupo sigue contando con esta dinámica que parece difícil de modificar.

Ahora bien, al indagar sobre los conflictos que se han presentado al interior del grupo, los jóvenes señalaron conflictos relacionados con los liderazgos y protagonismos, especialmente, cuando el grupo tenía como eje la práctica de la *Capoeira*. Al respecto, se comentó que las confrontaciones se presentaban entre miembros del grupo por lo que ellos denominaron el “ego humano”, es decir, por demostrar quién era mejor en la práctica de este arte marcial. Estas confrontaciones terminaban dirimiéndose en la rueda de *capoeira*.

Otro de los conflictos presentados era el relacionado con los liderazgos: ¿quién orientaba al grupo? ¿Quién tomaba las decisiones? ¿Quién, en últimas, tenía poder frente a los otros jóvenes?

Fueron varias las confrontaciones que se presentaron de este tipo y tal vez la que más marcó la historia del grupo fue la primera ruptura que hubo, en relación con recibir o no financiación de una ONG internacional. Posteriormente las confrontaciones siguieron dándose entre los jóvenes:

“Las peleas venían por lo de los recursos, unos decían que sí, que jalarle a la cooperación, otros que no, y con la presión de conseguir materiales, refrigerios, cosas para funcionar. Eso desanimó a varios de los líderes que venían formándose con nosotros”. (Taller de sistematización 2, 2015).

Otra tensión de gran relevancia, identificada entre miembros del grupo, fue aquella generada por la necesidad de sobrevivir económicamente y apostarle a una organización sin ánimo de lucro que no ofrecía ningún tipo de ingreso económico. Lo anterior produjo la deserción de varios de los miembros del grupo. En palabras de uno de los jóvenes participantes del taller: “se abrieron del grupo para rebuscarse”. En medio de estas confrontaciones, los liderazgos se fueron decantando y resultó que los líderes finalmente fueron no los mejores en *capoeira*, sino los que supieron transmitir sus conocimientos a los otros jóvenes y niños: Víctor y Ángel.

En relación con las potencialidades, se puede decir que el grupo ha contado con unos líderes perseverantes que se han encargado de mantener vivo el espíritu del grupo y sus acciones durante más de diez años. El trabajo ha sido continuo y esto ha generado una conciencia diferente en los jóvenes de la localidad:

- A los chicos los habían citado ya para que hicieran parte del Bloque Capital de las Águilas Negras (grupo paramilitar), pero los pelaos no le jalaron a eso. Les ofrecieron un sueldo fijo, pero ellos no se interesaron por hacer parte de esa delincuencia. Muchos de sus amigos y jóvenes del barrio si se dejaron seducir por la idea de la plata fácil y terminaron muertos.
- ¿Por qué tenían una conciencia diferente?
- “Creo que la misma realidad del conflicto los llevaba a imaginarse la vida como parte de una estructura armada y seguramente ellos no se imaginaban viviendo así. También el estudio de la *capoeira*, que significa la resistencia de los esclavos negros a la dominación. Los jóvenes vieron en la *capoeira* la forma de resistir a la realidad violenta del conflicto armado”. (Taller de sistematización 3, 2015)

La otra potencialidad que identificaron los jóvenes fue la relacionada con la apertura que se dio a la participación juvenil, pues su desarrollo a finales de los años noventa posibilitó la emergencia y consolidación de este tipo de iniciativas. La Ley de juventud, el Acuerdo 159 de 2005 que establece los lineamientos de la Política Pública de juventud para Bogotá, el Acuerdo 208 de 2006 se modificó las metodologías y plazos para el diseño y adopción de la Política Pública Distrital de Juventud y otra serie de disposiciones, abrieron espacios a la participación política de la juventud, la toma de decisiones y su participación activa en el rumbo de sus territorios.

Así, el grupo Arte y Cultura encontró escenarios políticos que posibilitaron su consolidación y llamaron la atención de los jóvenes como ciudadanos transformadores. La existencia de toda esta legislación encaminada a la participación juvenil tuvo como efecto favorable la emergencia de una generación de líderes quienes, inquietos por el trabajo comunitario, se sumaron a estas apuestas convirtiéndose en gestores sociales y promotores barriales. En general, en el ambiente se encontraba la apuesta por la participación juvenil. Apuesta que fue entendida y capitalizada por el grupo Arte y Cultura.



Foto 4. Jóvenes de Ciudad Bolívar

Conclusiones preliminares

Como lo señala Carvajal (2004) la sistematización de las experiencias sociales es un medio de aprendizaje que integra las experiencias vividas en un territorio con el fin de identificar capacidades y prácticas innovadoras. Sin embargo, el ejercicio de reconstruir dichas experiencias, evaluarlas, hacer balances y proyecciones, pocas veces se realiza en el marco de tales organizaciones, por lo que el anterior ejercicio es de por sí un aporte a la experiencia de la organización. Ahora bien, para el caso que se presenta aquí, no solo se buscaron estas capacidades y prácticas, también se reconstruyó la historia de la experiencia juvenil Grupo Arte y Cultura para señalar la forma en que contextos, intereses, políticas y acciones, intervienen en la apuesta por transformar una realidad desde perspectivas de desarrollo comunitario sustentable.

Provenientes de familias desplazadas que llegaron a poblar Ciudad Bolívar como respuesta a su desplazamiento forzado en los años 60 y 70 del siglo XX, los jóvenes que iniciaron el Grupo Arte y Cultura tenían pocas posibilidades de transformar los aspectos marginales de sus vidas. Hijos de campesinos, obreros y desplazados por la violencia, su futuro parecía estar determinado por la violencia del conflicto armado que había marcado la vida de sus padres y madres. Sin embargo, el encuentro con la *capoeira* y otras expresiones artísticas les permitió dar un giro a sus proyectos de vida, orientándolos al trabajo comunitario que implicaba la transformación de su propia subjetividad. Así, estos jóvenes encontraron en el arte y la cultura una forma de aportar al desarrollo comunitario, una intención política para incidir en sus territorios y un sentido para apostarle a una vida alejada de la violencia del conflicto armado.

Hoy, después de casi diez años de trabajo continuo del Grupo Arte y Cultura, el balance que hacen sus integrantes de esta experiencia es positivo:

- Primero, han logrado consolidar esta apuesta comunitaria a pesar de las condiciones adversas en las que operan, particularmente, el ubicarse en los márgenes urbanos, políticos y sociales de una ciudad que poco se interesa por este tipo de iniciativas.
- Segundo, han evidenciado la transformación de las vidas de niños y niñas que hoy sobresalen como líderes comunitarios, estudiantes o profesionales que desde su identidad con el territorio, buscan transformaciones en el mismo.

- Tercero, han logrado incidir en la construcción de políticas públicas y espacios de participación política, mediante intervenciones organizadas y de largo aliento que se han materializado en Planes de Desarrollo, Consejos de Juventud y conformación de Juntas de Acción Comunal.
- Cuarto, han incidido en la transformación material y ambiental de la localidad a partir de proyectos que buscan mejorar las condiciones de vida de la población.

A pesar de la importancia de estos logros, el Grupo Arte y Cultura no ha finalizado su labor, por el contrario, aún cuenta con un escenario de carencias y vulnerabilidades que invita a continuar con el trabajo hacia el desarrollo comunitario, pues la violencia del conflicto armado que se mantiene en este territorio y la delincuencia común que busca cooptar a jóvenes, son riesgos a los que siguen aún expuestos todos los niños, niñas y jóvenes, quienes no encuentran mayores posibilidades de estudio y trabajos dignos.

Ciudad Bolívar sigue siendo un territorio marginal, periférico y muchas veces olvidado por las administraciones centrales. El Grupo Arte y Cultura, como ya se expuso en el capítulo, ha realizado esfuerzos importantes por visibilizar las problemáticas que vive esta población, llamar la atención sobre la necesidad de lograr un desarrollo propio y tejer puentes comunicantes de las realidades de esta localidad con las realidades de otras localidades también en situación de vulnerabilidad y que constituyen el gran paisaje urbano de la ciudad de Bogotá.

En este sentido, los pretextos encontrados para la conformación y consolidación de esta experiencia no fueron argumentos que instrumentalizaban el arte y la cultura, sino por el contrario, le otorgaban un lugar prioritario en la búsqueda de la transformación social. Así, desde la perspectiva del desarrollo comunitario, los pretextos de colectivos sociales pueden ser re-conceptualizados ya no como excusas o justificaciones sino como acciones e intenciones que movilizan y posibilitan la transformación social; motores que animan la organización social y permiten la incidencia en la construcción de territorios y proyectos de vida.

3. Desarrollo comunitario sustentable y el trabajo del Grupo Arte y Cultura

Con más de diez años de trabajo continuo, el Grupo Arte y Cultura, de la localidad de Ciudad Bolívar (Bogotá), constituye una experiencia paradigmática de organización social que hoy se empieza a consolidar como una escuela de formación artística, desde una plataforma recreo-deportiva y cultural que aporta a la construcción de la seguridad alimentaria, que rescata los saberes de los adultos mayores y que permite a las nuevas generaciones crecer bajo modelos de educación no formal: una escuela para la paz. A través de esta historia se ilustra la manera en la cual la organización social funge como la fuerza cohesionadora de comunidades en alto grado de vulnerabilidad, llegando a ser una plataforma de transformación gracias a la cual se plantean cambios profundos y una reorganización radical de la vida o cambios en menor escala, de menor alcance, pero con un valor determinante también para la vida de la comunidad y de las personas que habitan en ella.

Entonces, como ya se mencionó, a la vez que en la localidad de Ciudad Bolívar se va desarrollando una historia de marginalidad y violencia, también se va desarrollando la historia de la organización social y de la apuesta por reclamar vidas dignas. Bajo este tenor, el desarrollo comunitario sustentable es un horizonte de posibilidad, impulsado y materializado, en este caso, a través de liderazgos juveniles de un grupo de personas que han nacido en la localidad, han vivido sus dinámicas y, muchas veces, han sido víctimas de las mismas. En lo que sigue a continuación, se ilustra cómo el Grupo Arte y Cultura edifica procesos de intervención y construcción de comunidad los cuales, como ya se ha dicho antes, plantea una perspectiva que intenta responder a las preguntas sobre cuál vida es “sustentable” y bajo cuáles parámetros de “desarrollo”.

Así pues, los argumentos son presentados de la siguiente manera: en un primer apartado se reseña, desde una discusión conceptual, cómo se ha entendido el “desarrollo” y cómo se avanza hacia la definición de “desarrollo comunitario sustentable”; en un segundo apartado, se construye la forma como el Grupo Arte y Cultura ha identificado e incidido en factores que impiden o posibilitan su desarrollo y cómo el mismo se va construyendo desde la sustentabilidad para, en tercer lugar, exponer la manera como se construye “comunidad” en la localidad de Ciudad Bolívar a través de procesos de toma de control y empoderamiento de los jóvenes tanto individual como colectivamente, desde el trabajo creativo y por la paz, por parte del Grupo Arte y Cultura.

Estado actual del conocimiento: De qué se habla cuando se habla de desarrollo

El concepto de desarrollo, aunque tiene orígenes antiguos que se remontan a nociones de progreso surgidas en la Grecia clásica, y que se consolidan en Europa durante la ilustración bajo la razón positivista, solo adquiere legitimidad y se populariza su uso, gracias a la intervención del presidente estadounidense Harry Truman quien, en 1949, en el discurso de inauguración de su mandato afirma:

“Debemos embarcarnos en un nuevo programa para hacer que los beneficios de nuestros avances científicos y el progreso técnico, sirvan para la mejora y el crecimiento de las áreas subdesarrolladas. Creo que deberíamos poner a disposición de los amantes de la paz los beneficios de nuestro almacén de conocimientos técnicos, para ayudarles a darse cuenta de sus aspiraciones para una mejor vida, y en cooperación con otras naciones deberíamos fomentar la inversión de capital en áreas necesitadas de desarrollo”.

(Valcárcel, 2006, p.5)

Ciertamente, en un contexto histórico postguerra y post-gran depresión, donde emerge el conflicto Este-Oeste, socialismo-capitalismo, más conocido como la “Guerra fría”, se configura un pensamiento que representa al mundo dividido en regiones “desarrolladas” y “subdesarrolladas”, en donde la riqueza se transforma en el indicador de prosperidad de las naciones o, en sentido contrario, de su decadencia. Dicho pensamiento toma como sustento no solo la idea de progreso, también los de civilización, evolución, riqueza y crecimiento, tal y como fueron propuestos, tiempo atrás, por el trabajo de dos economistas ingleses: Adam Smith (1776) y John Stuart Mill (1848), quienes sentaron las bases para construir la hipótesis de que la acumulación de capital es el eje central del desarrollo y que este se hace realidad siempre y cuando el sector industrial de la sociedad esté firmemente consolidado.

A partir del uso que le da el presidente Truman, “desarrollo” y “subdesarrollo” empezaron a ser usados por, por ejemplo, organismos internacionales para referir las diferencias socioeconómicas entre países, especialmente países del norte y del sur. Pero también, para hacer referencia a las condiciones de posibilidad que los países más pobres –en una nueva reorganización del orden mundial, la hegemonía de Estados Unidos y los procesos de descolonización de países africanos– debían poseer para lograr su “desarrollo”. De ahí, que se tiende a reemplazar la idea de “subdesarrollo” por la de “países en vía de desarrollo” (Valcárcel, 2006).

Ahora bien, en Latinoamérica, el desarrollo implicó el diseño e implementación de tres tipos de política: una de “modernización”, otra de “necesidades básicas” y otra de “ajuste estructural” (Cárdenas Jirón, 1998). La política de “Modernización” que va de 1940 a 1960, modificó el modelo económico existente basado en las importaciones de bienes por otro basado en la sustitución de las importaciones. Ciertamente, impulsar la agricultura comercial y propiciar una rápida industrialización y urbanización, fue el objetivo, aunque con ello se redujera el sector tradicional que descansaba en una agricultura de subsistencia, de baja productividad y con casi nula articulación al mercado.

La meta de la industrialización, en consecuencia, trajo consigo un fenómeno extendido de migraciones del campo a la ciudad, de abandono del agro y de emergencias de cinturones de miseria en todas aquellas ciudades cuyo crecimiento urbano fue insuficiente para albergar a tanta gente, como lo fue el caso de Bogotá. En este periodo nace la CEPAL (Comisión Económica para América Latina) y se diseña la doctrina de “Alianza para el progreso” en la cual, en un lapso de diez años (1961-1970), Estados Unidos debía proveer ayuda social, económica y política a los países de Latinoamérica.

La política de “Necesidades básicas”, dada en 1970, busca resanar el anterior panorama satisfaciendo las necesidades básicas de todos los emplazamientos humanos, lo que se traduce en la creación de empleos, construcción de infraestructuras y extensión de los servicios públicos y de salud, mediante una visión “paternalista”, en donde el Estado es pensado como el proveedor de servicios sociales. En este momento, el sector público adquiere protagonismo como conductor del desarrollo. Pese a estos esfuerzos, en 1979 se da un alza en los precios del petróleo que impulsa una recesión mundial y, por extensión, a un cambio en la política económica de los países desarrollados que empiezan a apostar por la desregularización del mercado. Ello produjo la eliminación de barreras para el libre comercio, la reducción de la demanda de productos primarios dados desde los países en vía de desarrollo y la disminución de sus divisas, lo que concluye en otra crisis en la región, obligando a nuestros países a endeudarse con el Banco Mundial o el Fondo Monetario Internacional a cambio de la reestructuración de la economía bajo parámetros neoliberales (Cárdenas Jirón, 1998).

Entonces, en 1980, se implanta la política de “Ajuste estructural” la cual, aunque invierte en recursos humanos por vía de la capacitación, reduce alarmantemente el gasto público en sectores claves: educación, salud, previsión, vivienda. Este gasto es trasladado al sector privado, por considerarse mejor administrador, lo que no implica más equitativo. Así pues, el llamado “Estado de bienestar” se desmonta y se agranda la brecha entre pobres y ricos. A esto se debe sumar que la liberalización

económica implicó problemas de deforestación, contaminación de las aguas de ríos, lagos y mares, polución en las ciudades, la masiva y acelerada deforestación, el avance de la desertificación, entre otros (Valcárcel, 2006). Por lo tanto, a finales de la década del ochenta y durante la década del noventa del siglo pasado, el debate sobre el desastre ecológico toma protagonismo y empieza a ser debatido como uno de los componentes básicos del desarrollo (Cárdenas Jirón, 1998). Así, aparecen en la escena internacional propuestas medioambientales de desarrollo, entre las cuales se cuentan: el eco desarrollo, el otro desarrollo, el desarrollo sostenido y el desarrollo sustentable.

Del desarrollo al desarrollo sustentable

El antecedente directo del desarrollo sustentable es el ecodesarrollo, noción que se empieza a trabajar, sin nombrarla de esa forma, en 1972, cuando en Estocolmo se realiza la Primera Cumbre de la Tierra convocada por Naciones Unidas donde se establece el vínculo profundo entre desarrollo económico, social y del medio ambiente. Esta cumbre representa un hito fundamental en el cambio de paradigma en la forma de concebir el desarrollo, que va de uno cuantitativo (crecimiento económico-material) a uno cualitativo (que vincula aspectos sociales, políticos y ambientales, en un marco democrático y participativo) (Várcalcel, 2006).

Después de este evento, Naciones Unidas pone en marcha su Programa para el Medio Ambiente PNUMA, liderado por Maurice Strong quien, en 1973, acuña el término de ecodesarrollo. No obstante, quien elabora el concepto y lo pone a circular internacionalmente es el eco-economista Ignacy Sachs quien, en 1974, publica su libro *Environment et styles de développement* en donde expone la densidad del concepto. Ahora bien, según Marcel Valcárcel (2006), los partidarios del ecodesarrollo:

(...) consideran que su propuesta busca armonizar cinco dimensiones o criterios para hablar propiamente de desarrollo:

1. Pertinencia social y equidad de las soluciones: la finalidad del desarrollo es ética y social;
2. Prudencia ecológica;
3. Eficacia económica: asegurar la eficacia a criterios macro sociales y no solo de rentabilidad macroeconómica;

4. Dimensión cultural: perseguir soluciones aceptables; y,
5. Dimensión territorial: producir nuevos equilibrios espaciales (p.34).

Por su parte, la Fundación sueca Dag Hammarskjöld, en 1975, publica su informe: “Qué Hacer: Otro Desarrollo”, en el cual establece varios principios de lo que, en efecto, nombran como “otro desarrollo”, cuyo fundamento esencial es la satisfacción de las necesidades básicas, lo que supone la erradicación de la pobreza, la autonomía, la armonía con el medio ambiente y propone transformaciones estructurales. Como se observa, el “otro desarrollo” también constituye una respuesta frente a la fase neoliberal del capitalismo, la desilusión frente a la modernización y la idea de que el desarrollo puede ser un modelo único y universal aplicable a cualquier territorio y sociedad. De esta forma, el “otro desarrollo” se presenta como una alternativa frente a la agudización del deterioro del medio ambiente.

Ahora bien, el desarrollo sustentable, tal y como se conoce hoy, data de 1983 cuando la Organización de las Naciones Unidas crea la Comisión sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, presidida por Gro Harlem Brundtland, primer ministro de Noruega. Durante tres años, la comisión propuso debates, disertaciones, consultas públicas sobre el tema de la crisis ambiental y, en 1987, publica su informe: “Nuestro futuro común”, también conocido como el “Informe Brundtland”. Aquí se señala que, en efecto, existen grandes diferencias entre países desarrollados y países en vías de desarrollo, se destaca que en el nuevo orden mundial, el llamado norte global, posee la hegemonía mientras que el sur global está en situación de dependencia y, en especial, se subraya que mientras no exista una transformación radical en los estilos y hábitos de vida, la crisis social y la degradación del medio ambiente serán irreversibles (Valcárcel, 2006). En el capítulo II del informe de la mencionada Comisión se define al desarrollo sostenible como:

El desarrollo sustentable es el desarrollo que satisface las necesidades de la generación presente, sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras, para satisfacer sus propias necesidades. Encierra en sí dos conceptos fundamentales:

- El concepto de “necesidades”, en particular las necesidades esenciales de los pobres a los que debería otorgarse prioridad preponderante;

- La idea de limitaciones impuestas por el estado de la tecnología y la organización social, entre la capacidad del medio ambiente para satisfacer las necesidades presentes y futuras.

El desarrollo sustentable que propone el Informe Brundtland parte de lo humano, de sus necesidades, su creatividad, sus formas de organizarse, para desde ahí articular con la naturaleza. En este sentido, se subraya el nivel de pobreza en el que muchas personas en el mundo viven, los ritmos de crecimiento demográfico y tecnológico y los límites de los recursos naturales, en tanto los mismos no son inagotables. Así, entonces, este desarrollo piensa en el futuro, en las generaciones venideras, lo cual representa una innovación y un punto cardinal a la hora de pensar el desarrollo. Además, esta propuesta se posiciona en un lugar ético, crítico y democrático, ya que exige la igualdad de oportunidades para las personas y los países, lo que conlleva un cuestionamiento a la forma de desarrollo de países industrializados, en tanto el mismo ha exigido un consumo material y del medio ambiente exagerado. En consecuencia, el norte global deja de ser el “ejemplo” del desarrollo y las experiencias más locales, muchas de ellas realizadas en países del sur global, entran también a hacer parte del diálogo de “saberes” que supone una apuesta sustentable (Ramírez Treviño, *et. al.*, 2003).

Esta premisa que insiste en que el modelo de industrialización y desarrollo occidental no es un modelo viable aparece, de nuevo, en 1992, cuando se realiza la llamada “Cumbre de la Tierra”, en Río de Janeiro. En tal cumbre, a la que asistieron representantes de todos los gobiernos, se reitera que el hiperconsumo y la explotación de recursos naturales que genera ese modelo de desarrollo está poniendo en peligro la vida del planeta. La “Agenda 21”, documento en donde se consigna un plan de acción derivado de la “Cumbre de la Tierra”, compromete a los países desarrollados a proveer de recursos a los países pobres con la finalidad de que los mismos sean invertidos en la protección del medio ambiente y el fomento del desarrollo económico sostenible. A este compromiso se le denominó: “Alianza mundial nueva y equitativa”. Ni los recursos comprometidos ni la “alianza” han funcionado como se tenía previsto.

Por último, en 1994, en el contexto de la Unión Europea, se da la Conferencia sobre Ciudades y Municipios Sostenibles, celebrada en Alborg, que responde a la aprobación del V Programa Comunitario sobre Desarrollo Sostenible y donde los representantes de los gobiernos locales de ciudades y municipios se comprometen a: “consolidar la calidad de vida actual a un ritmo adecuado a las limitaciones de la naturaleza” (Moreno, 1995, p.23). De todo este recorrido se desprenden varios

modelos de desarrollo sustentable, como los que identifica Darcy Tetreault (2004) y que se resumen en:

1. El modelo dominante, que se corresponde con la estrategia esbozada en el Informe Brundland y la Agenda 21.
2. La ecología política, un modelo desarrollado por el economista francés Alain Lipietz.
3. El modelo comunitario de desarrollo sustentable, cuyas raíces se encuentran en una escuela de pensamiento de la década de los setenta conocida como el “otro desarrollo”.
4. El comercio justo, una experiencia cuyas raíces se encuentran en las comunidades indígenas de Oaxaca, México.
5. La producción forestal industrial comunitaria, que ha sido puesta en práctica por varias comunidades forestales en el sur y el centro de México, principalmente.
6. La conservación basada en la comunidad, cuya manifestación principal es la reserva de la biosfera.

Marco conceptual: Lo “comunitario” en el desarrollo.

Alfredo Ramírez *et. al.* (2004), en su artículo: “El desarrollo sustentable: Interpretación y análisis”, concluye que:

“El concepto de desarrollo sustentable es un concepto fluido que continuará evolucionando a través del tiempo, e incluso puede cambiar de denominación; sin embargo, todo parece indicar que la idea de fondo, la de hacer compatible el medio ambiente con el desarrollo, seguirá vigente mientras la humanidad no supere esta contradicción, pues la idea de un medio ambiente amenazado ha pasado a formar parte de la conciencia colectiva”. (p.59)

En efecto, el concepto de desarrollo sustentable sigue cambiando y ya no refiere exclusivamente a una dimensión ambiental. En los últimos tiempos, se ha transitado de una noción de desarrollo que implique en buen manejo de los recursos humanos, naturales, sociales, económicos y tecnológicos por parte, casi siempre, de las prioridades asignadas por los gobiernos, a una que implica la prevención, la creación de ecosistemas, la conciencia crítica y autónoma por parte de las

comunidades en torno a que son agentes de sus propias vidas individuales y grupales. Es decir, hoy en día, el concepto de “sustentabilidad” abarca más dimensiones que “la dimensión ambiental”.

Cuando desarrollo, sustentabilidad y comunidad se articulan, emerge el concepto de “desarrollo comunitario sustentable”, el cual se define, por ahora, como: “el proceso de promoción de formas de relación productiva que transformen la organización comunitaria de manera global resultando en el mejoramiento de la vida de individuos y del grupo en sus aspectos económicos, culturales, sociopolíticos y ambientales” (Mercon, 2016, p.1). Así, se va de la sustentabilidad ambiental a una sustentabilidad social.

A propósito, Marco Marchioni (2004) identifica un número de elementos que bloquean, en ámbitos más urbanos que rurales, el avance hacia sociedades sustentables. Entre ellos, se cuentan:

1. La crisis del sistema educativo: la dicotomización social empieza aquí, en la entrada al sistema educativo en donde, por un lado, están “los progresistas”, “los que cuentan con recursos económicos”, “los políticamente correctos” y, por otro, los “marginados”, “ignorantes” y “dependientes”. División que se perpetúa y alcanza otras esferas de la vida. Frente a ello, los gobiernos no suelen tomar medidas para resolver la crisis de manera estructural, en sus orígenes, sino que prefieren políticas de tipo paliativo para lidiar con las consecuencias de la misma.
2. La crisis del trabajo: una precarización del trabajo y de las relaciones laborales, cada vez mayor, está marcando el mundo laboral, que ahora es flexible, precario y de explotación y no garantiza las condiciones mínimas de subsistencia a la unidad familiar ni en la inmediatez, ni a largo plazo.
3. La crisis de los espacios físicos: el espacio tiene valor de uso, por lo que no es ni neutral, ni natural. A esto se suma que existe una división social del espacio; es decir, hay espacios para la gente poderosa y otros tantos para las personas sin recursos, llamados guetos, en donde se concentra una gran cantidad de gente en un espacio reducido.
4. La sociedad integradora: “no podemos seguir basándonos en una política que establezca instituciones y lleve a cabo actuaciones que dividan a la población, ya que están son las barreras para lograr el fin de una sociedad sostenible. Se necesita poner en marcha procesos dialécticos que, aunque no se conozca el resultado y aunque impliquen cambios profundos, apuesten por sociedades integradas” (Marchioni, 2004, p.15).

Entonces, asegura Marchioni (2004):

La sustentabilidad, entendida globalmente en todos sus diferentes aspectos, tiene que ser hoy trabajada también desde abajo, desde las comunidades territoriales, contando con la voluntad política de las administraciones que realmente quieran avanzar en este camino [...] Se trata de poner en marcha procesos con perspectivas de medio y largo plazo, no de programas, iniciativas puntuales o campañas publicitarias. A estos procesos se les denomina proyectos de desarrollo comunitario y, en lo fundamental, más allá de los diferentes itinerarios seguidos por cada uno de ellos, persiguen una toma de conciencia de la realidad de cada comunidad para emprender un camino de modificación, cambio y mejoras, que hagan de esa comunidad una realidad sostenible bajo todos los puntos de vista (p.22).

De esta manera, el desarrollo sustentable comunitario parte del supuesto de que es la propia comunidad la que se debe responsabilizar y contar con las herramientas para que, en un ejercicio de participación democrática, determine qué es lo mejor para ella, a través de procesos flexibles y autogestionados. En consecuencia, aquí, el agente de la acción transformadora es, por principio, la comunidad, la cual debe entrar a disputar y negociar su propio bienestar, interviniendo las relaciones económicas, culturales, sociales, políticas y ambientales que conforman su contexto, respondiendo a las necesidades presentes y planeando la sostenibilidad de las generaciones futuras.

Ahora bien, comunidad es un concepto polisémico que se usa para nombrar diferentes unidades sociales. Su historia como concepto data de la Edad Media, cuando se hablaba de “Monacato” que es una comunidad religiosa. De forma más contemporánea, en los años sesenta del siglo pasado se retoma en concepto para hablar de “comuna” (movimiento hippie), “comunidad utópica”, “ecoaldeas” y “comunidad intencional” (Merçon, 2015). Aquí, comunidad se entiende como un grupo de individuos que tiene intereses comunes, los cuales comparten una identidad y objetivos tales como la mejora de su vida colectiva. Por lo anterior, una comunidad, o sistema comunitario, es la suma de sus relaciones, por lo que su desarrollo sustentable debe implicar la transformación de, por lo menos, cuatro tipos de relaciones, según lo expone Juliana Merçon:

1. Relaciones económicas. Aquí se defiende que es posible organizar de otra forma los medios de producción, la distribución de los recursos financieros y aumentar la calidad de vida sin que ello suponga más producción global o el agotamiento de los recursos financieros, lo que se resume en bienestar material sin crecimiento económico. Bajo este prisma, el desarrollo sustentable se piensa como una cuestión de grado: en cuanto más independiente la comunidad de procesos económicos exógenos, más sustentable la economía comunitaria. La apuesta aquí es por la relocalización de los lazos de producción y la autonomía.
2. Relaciones culturales. La cultura ofrece una base simbólica compartida, lo que permite la vinculación entre individuos y llegar a acuerdos con respecto a la vida en sociedad. Una fuerte base cultural común juega en pro de la cohesión social y, en algunos casos como el de los pueblos originarios, permite el rescate de saberes ancestrales, los cuales pueden llegar a ser menos lesivos con el ambiente y los recursos naturales. También, la diversidad cultural que se vive hoy puede ser una fuente de intercambios y generación de ideas y prácticas que ayuden a consolidar procesos de desarrollo sustentable. Bajo este prisma, el desarrollo sustentable es un proceso inclusivo y heterogéneo que favorece la diversidad. La apuesta aquí es por la relocalización de los lazos simbólicos, semióticos y de vinculación entre individuos y grupos.
3. Relaciones sociopolíticas. Aquí, se hace énfasis en que el desarrollo sustentable no puede dejar de considerar cuestiones de equidad y justicia sociales y menos en un orden mundial donde existe tanta pobreza, siendo esta una de las principales causas y efectos de un modelo de desarrollo anterior. Entonces, la sustentabilidad de cualquier modelo de desarrollo debe poner a jugar, al mismo tiempo, las dimensiones sociopolíticas de la existencia y las dimensiones ambientales de la misma. Bajo este prisma, el desarrollo sustentable se configura en prácticas de autodeterminación colectiva de discusión, deliberación y acción transformadora, con el fin de producir efectos de equidad, justicia social y sustentabilidad ecológica. La apuesta aquí es por la relocalización de lo político y su relación con lo social y el medio ambiente.
4. Relaciones socio ambientales. En este punto, hablamos de cambios concretos que son diversos y están interconectados. Por ejemplo, la generación de alimentos basada en redes locales y en el empleo de métodos de producción socio-ecológicamente sustentable, la

disminución de bienes no esenciales, la construcción de viviendas con técnicas tradicionales y materiales locales, mayor cuidado con lo que respecta a la captura y almacenaje de recursos energéticos básicos como el agua o la luz solar, el abandono de la dependencia de combustibles fósiles. Bajo este prisma, el desarrollo sustentable se configura en prácticas de “adaptabilidad social”, es decir, crear sistemas de vida nuevos cuando los antiguos están en crisis o colapsan. La apuesta aquí es por la relocalización de lo humano en sistemas socio-ecológicos, dos elementos que no se pueden separar.

El modelo de desarrollo que usualmente es paradigmático aquí es el de “Modelo Comunitario de Desarrollo Sustentable” (Tetreault, 2004). Modelo que hace referencia a un conjunto de principios y puntos de referencia heterogéneos que se encuentran en una parte de la literatura alternativa sobre el desarrollo sustentable. Con respecto al Modelo Comunitario de Desarrollo Sustentable, varios autores han brindado herramientas para su construcción, al igual que teorías como la de la “dependencia” o la del “imperialismo” (que explican las causas de la pobreza en países subdesarrollados), los estudios sobre campesinos, el paradigma de la posmodernidad y el “otro desarrollo”.

No obstante tal desarrollo académico, es importante subrayar que este modelo también ha sido construido “desde abajo”, desde las experiencias y conocimientos de las propias comunidades, lo que lo transforma en un modelo colaborativo creado en contexto y no universal, cuyo mayor esfuerzo es el rescate y fortalecimiento de las culturas originarias o tradicionales, sus medios de producción de subsistencia y modos de organización social para garantizar la existencia de las comunidades de manera endógena y autónoma.

Así, entonces, una comunidad sustentable, motor y producto al mismo tiempo de proyectos de desarrollo sustentable, serán aquellas comunidades que, idealmente, teniendo en el panorama las relaciones anteriores y su relocalización, toman o recuperan el control en los procesos que determinan su existencia, haciéndose responsables de la creación de nuevos sistemas de vida, con sus propias demandas y metas, relaciones internas y con el ambiente, modos de funcionamiento, que sean capaces de adaptarse en los órdenes económicos, culturales, políticos, sociales y ambientales y, también, que sean capaces de transformarse sin perder su autonomía y su propia sustentabilidad.

Resultados: Grupo Arte y Cultura y propuesta de desarrollo comunitario sustentable

Un horizonte a intervenir

En el desarrollo comunitario sustentable, las acciones formativas, educativas, formales y no formales son una prioridad, pues las mismas constituyen experiencias vivas de prácticas, saberes y conciencias que ponen a funcionar la sustentabilidad en el momento presente. En efecto, una educación acorde a la sustentabilidad apunta, necesariamente, a la transformación del mundo, de las relaciones económicas, sociales, políticas, culturales y ambientales. Por ello, se considera que el trabajo desarrollado por el Grupo Arte y Cultura puede entenderse en el marco del desarrollo comunitario sustentable.

Aunque el concepto “desarrollo comunitario sustentable” no es usado por los jóvenes, este resulta aplicable en la medida que el ejercicio del Grupo Arte y Cultura ha sido concebido en el sentido de formar “comunidad”, transformar las relaciones en el interior de esa comunidad hacia prácticas y relaciones más sustentables, con el ánimo de garantizar una calidad de vida a los jóvenes de la localidad en el presente, pero también diseñando un proyecto a futuro para las nuevas generaciones. Si bien la incidencia del Grupo es a nivel “micro”, en tanto se limita solo a la localidad de Ciudad Bolívar, no cabe duda de que esta experiencia aporta, en muchos sentidos, a una concepción de desarrollo, de sustentabilidad y de lo comunitario.

La intervención en el ámbito de la vida y de la comunidad parte siempre del ejercicio educativo en relación a la paz, por lo que la paz, la pedagogía para la paz y lo que ello conlleva en la vida de los jóvenes, se transforma en fundamento y principio para el Grupo. Desde allí, se ubican diferentes factores que, al ser, en principio, negativos, se transforman en un horizonte a intervenir, lo que conlleva un empoderamiento de los jóvenes partícipes de la experiencia, la toma de control sobre sus existencias, deseos y entornos y, a través de ellos, de sus comunidades. Según la sistematización realizada, los factores de incidencia se pueden organizar en:

Factores Económicos. El contexto de pobreza, que lleva a la población a una situación de vulnerabilidad, incide en el grupo, su trayectoria, experiencias y formas de acción: “Cómo no hablar de delincuencia si los que estudiábamos éramos pocos y no por lujo, sino con un verdadero sacrificio

de permanencia en las instituciones. Se estudiaba muchas veces hasta sin zapatos porque había que elegir entre estudiar o trabajar” (López, 2015).

A medida que el grupo se va consolidando y sus miembros madurando, asumiendo una vida de adultos, de nuevo la pregunta por el sustento material de la vida emerge y se transforma en tensión, punto de debate y motivo de ruptura y evolución como, por ejemplo, cuando se piensa en recibir cooperación de una ONG. Aquí, la apuesta, como lo han entendido los miembros actuales del grupo, es a romper la “dependencia” económica externa y alentar interdependencias en el interior de la comunidad.

Entonces, la autosuficiencia “colectiva” no se reduce a generar ingresos propios, sino que implica todo un proceso educativo, ya en marcha, que realice las relaciones de producción, es decir, incentivar la cultura, el arte y el deporte, la participación política e incentivar “otras” prácticas sustentables de producción de alimentos, como las huertas caseras de productos orgánicos o el rescate de saberes de los más viejos con respecto a la sustentabilidad de la vida. De esta manera, la pobreza ya no es pensada como falta de recursos materiales que sustenten la vida, sino como: “tener una visión del mundo reducida. Todo era muy encerrado en el entorno en el que estábamos, nos abrimos, ampliamos la visión” (Taller de sistematización 1, 2015).

Factores Sociales. El abandono estatal es reiterativo en el discurso de estos jóvenes. Dado que se abren pocos espacios de participación para ellos, nace la iniciativa de generar espacios para niños y jóvenes. Primero, gracias al trabajo desarrollado con el Observatorio para la Paz, se diseñó una estrategia que permitieran a los jóvenes acceder a procesos alternativos de empoderamiento a través del ejercicio de los derechos humanos. Aquí el fin era generar condiciones para que niños y jóvenes, la población más vulnerable de la localidad, fueran escuchados y se reconociera, a través de sus voces, el contexto de violencia en el que se encontraban.

Desde el colegio, se implementó una pedagogía para la paz que además implicó acceder a servicios básicos como luz, agua, salud. En efecto: “decidimos optar por construir una metodología que hablara el mismo idioma que los jóvenes. Entonces, Arte y Cultura inicia como un pretexto para reunirnos y conocernos hasta pensar cómo hacer la exigencia de derechos. Nos dimos cuenta de que el acceso a la cultura y la participación eran la ruta que nos marcaba el camino, que nos permitía defender el territorio. En ese tiempo estaba muy marcado el tema del paramilitarismo, violencia intrafamiliar,

delincuencia, nuestro interés era crear un espacio artístico y cultural por medio de la institucionalidad, es decir, que la alcaldía de turno nos avalara” (Taller de sistematización 1, 2015).

Luego, con el fin del ciclo escolar, el grupo empezó su lucha por volverse autónomo y no desaparecer, como sucedía con muchas de las alternativas que se forjaban, pero cuya vida era corta. Así, empezaron a circular y ofrecer proyectos: “para que en un descanso o en una media hora pudiéramos compartir con los jóvenes, para que pudieran invertir su tiempo libre en actividades que les dejaran algo” (Taller de sistematización 2, 2015). Hoy, es claro que la apuesta es generar en los jóvenes un pensamiento crítico que se devenga en una capacidad de agencia también crítica, que busque la reparación de las inequidades y una vida libre de violencia en relaciones equilibradas, respetuosas, tolerantes y socio-ecológicamente sustentables, las cuales permitan que las semillas de mundos nuevos crezcan y se fortalezcan, para bien de esta comunidad de jóvenes y del mundo en general, ya que la apuesta empieza a ser pensada como local y global a la vez: “logramos salir del entorno de la localidad gracias a la semilla de visión del mundo que nos proporcionaron personas como Dairo y otros estudiantes universitarios que vinieron a apoyarnos. Ahora, también pensamos en el resto” (Taller de sistematización 2, 2015). Así, se construye un camino que va desde la exigencia de derechos a una visión más amplia que implica una lucha por una vida mejor en términos de sustentabilidad.

Factores Políticos. Una vez iniciado el proyecto, se identificaban bajos niveles de participación: “en términos de participación muy poco éramos tenidos en cuenta por aquella época, eso nos ponía en desventaja total, la Ciudad Bolívar que hoy la gente conoce tuvo que pasar por muchas transformaciones de tipo social, cultural y política para ser lo que hoy es” (Taller de sistematización 3, 2015). Sin embargo, con el trabajo constante y también favorecidos por la Ley de juventud, consagrada en el acuerdo 159 de 2005, que establece los lineamientos de la Política Pública de juventud para Bogotá, la participación de los jóvenes creció y desbordó el grupo, puesto que se generaron inquietudes sobre cómo seguir participando de la vida política de la localidad y, desde ahí, incidir desde otros lugares que también implican un trabajo comunitario, como lo son las juntas del buen gobierno en la misma localidad.

La conciencia que los jóvenes van adquiriendo en relación con sus condiciones de la vida, empieza a cambiar gracias a los ejercicios de participación política en el que ellos también pueden ser gestores de cambio, los empodera como líderes y formadores y amplía la noción de lo político hacia un campo más abierto que es la exigencia de derechos. En efecto, cuando los jóvenes se asumen como agentes

de la historia en su comunidad y no desde los estereotipos que los marcaban, toman el control y se producen cambios que apuntan a la autonomía individual y colectiva:

“En los últimos ocho años la injerencia o el papel que hemos jugado como líderes aquí en la localidad ha hecho que se transforme positivamente lo que hoy en día es conocido como el Paraíso. Tenemos una relación diferente con la comunidad, hoy en día nos reconoce como líderes, incluso en este momento estoy ejerciendo como presidente de la acción comunal y eso efectivamente es el resultado de todo el trabajo que se hizo como Arte y Cultura, porque el tema de acción comunal es la misma comunidad que dice que nos conoce trabajando hace muchos años y eso es lo que necesitan; entonces se logra llegar a esos espacios para representar a la comunidad del sector, de ser referentes, ya no en el tema comunitario sino comunal, que es una cosa sumamente complicada, porque el tema comunal es algo que históricamente ha sido de los señores mayores, entonces, plantearse que un presidente sea un “pelao” joven, eso antes no les cabía en la cabeza”. (Taller de sistematización 3, 2015)

Factores Ambientales. Desde un principio, y gracias a que los jóvenes fueron conociendo de forma más profunda qué significa vivir en paz a través de la práctica de la *capoeira*, la discusión por entender qué es el ambiente, cuáles son los recursos naturales de la comunidad y qué acciones se pueden emprender para protegerlos fue continua. Si bien es cierto que, en un primer momento, no se hablaba explícitamente del “ambiente y su cuidado”, las experiencias que se iban construyendo apuntaban hacia allá. Una vez conformado el Grupo Arte y Cultura, se generó un trabajo de conciencia donde los jóvenes identificaban, ya con nombre propio, cuáles eran los problemas ambientales en los que se veían imbuidos y cuáles sus soluciones.

Por ejemplo, fue reiterativo el tema de la recolección de las basuras, pues es usual que el servicio no llegue a la comunidad de forma permanente. El agua fue otro tema constante, pues la localidad no cuenta con un servicio de agua potable y alcantarillado. A esto se suman las pocas áreas verdes destinadas a recreación y el hacinamiento en las viviendas. No obstante, a esta noción de ambiente se le adhiere el de hábitat, el cual refiere a una ética humana que implica que los individuos adopten actitudes y comportamientos que aseguren la protección del medio ambiente y el mejoramiento de la calidad de vida de la comunidad. Así, es posible unir los factores económicos, sociales y políticos a los ambientales, dando así una visión compleja y alternativa sobre cuál es el horizonte a intervenir y

transformar, reconociendo que ocupa las existencias individuales hasta las relaciones con la comunidad, afecta a la comunidad misma y su relación con la cultura, el medio ambiente y la ciudad.

Construir comunidad

Mercon (2015) afirma que es más factible encontrar experiencias de desarrollo sustentable comunitario en ámbitos rurales, campesinos e indígenas, ya que allí los lazos, las asociaciones y lo “común” se heredan a través de sistemas de “usos y costumbres” y el compartir un mismo territorio cuya propiedad es también comunal. En la ciudad en cambio se viven estilos de vida individual, competitiva y desvinculante. Bajo esta lógica, se afirma que mientras las comunidades rurales, campesinas e indígenas son “heredadas”, las comunidades urbanas son “construidas”, no están dadas, se pueden generar.

Ciertamente, sigue la autora, el trabajo cooperativo, activo y directo, comprendido como una práctica de transformación y autonomía, son la clave para que los propios interesados construyan, sobre todo en espacios urbanos, este tipo de comunidad, desde una visión compleja y crítica de la realidad socioambiental que posibilite el diseño de herramientas para el trabajo individual y colectivo en pro de la sustentabilidad. Así, entonces, la comunidad pensada como: “un grupo social que comparte espacio donde la participación y cooperación de sus miembros posibilitan la elección consciente de proyectos de transformación dirigidas a la solución gradual y progresiva de las contradicciones potenciadores de su autodesarrollo es el agente central en todo proyecto de desarrollo sustentable que busque la autodeterminación o la autogestión, concebidas como una "toma de control" (Toledo, 2004, p.20).

Así, una vez identificados los factores económicos, sociales, políticos y ambientales a intervenir, y teniendo presente que un proceso de desarrollo comunitario sustentable depende en gran medida de que los miembros de una comunidad adquieran y consoliden una conciencia comunitaria y poniendo en marcha procesos en el sentido de esa intervención, el Grupo Arte y Cultura va consolidando un programa sistemático de formación, en el que se integran ideas y nuevas perspectivas para intentar lograr armonía y dar viabilidad a una comunidad sustentable en la localidad de Ciudad Bolívar.

Bajo ese tenor y en términos expositivos se han identificado cinco procesos que el Grupo Arte y Cultura ha impulsado con su trabajo y que apuntan, justamente, a la construcción de una comunidad. Dichos procesos derivan en acciones diferenciadas que, en últimas, impactan varias dimensiones de la existencia, a saber:

- **Proceso 1: toma de control del territorio.** En este punto, el territorio es concebido en tres dimensiones: la localidad, la comunidad de jóvenes y la ludoteca, donde en algún momento, encuentran una sede física donde trabajar. Frente al alto nivel de militarización de la zona, lo primero que se hace es trabajar en favor de la construcción de un corredor cultural que una a varios barrios de la comunidad, de tal manera que este protegiera a los jóvenes de aquellos riesgos asociados al conflicto armado, que era una de las grandes amenazas, en especial, para los jóvenes que cargaban el estigma de ser “sospechosos”: “Aquí en el barrio, las veces que nosotros fuimos arrestados era porque íbamos caminando por la avenida incluso a hacer una tarea y llegaban los milicos y nos llevaban” (Taller de sistematización 2, 2015).

La segunda acción remite a la consolidación de un grupo de jóvenes, siempre heterogéneo, que pudieran formarse sistemáticamente y comprometerse con el proceso, con todo lo que ello conlleva. Este grupo es territorio en tanto sus cuerpos son un lugar de disputa en la guerra y eso también se debió transformar: “de enseñarle al pelao que, oiga irme para el ejército es una pérdida de tiempo cuando yo puedo prestar un servicio diferente a la comunidad, puedo ser una persona más útil estando acá y reconozco que la guerra hace parte de un negocio por décadas y reconozco que voy hacer un peón más” (Taller de sistematización 2, 2015).

Por último, se da la búsqueda de un lugar material donde el grupo pudiera desarrollar sus actividades de manera autónoma, no en términos de propiedad, sino en términos del sentir. Y esto se logra cuando se firma el convenio con el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, quien les sede la administración de la casa de la juventud: “la casa de nosotros, donde llegábamos, abríamos la puerta, cerrábamos en el momento en que quisiéramos, pero eso visto o planteado más desde el sentir como de propiedad, de tener un espacio para abríselo a los jóvenes en el momento que ellos lo requieran, no esperando que el dueño de la casa o dueño de la posesión nos diga a tales horas les abro [...]. Porque así tenemos un espacio donde podemos guardar los tambores donde podemos tener el material de screen, donde podemos llegar a recochar, a ver una película y eso fue fundamental lo que fortaleció en cierta

forma esa iniciativa” (Taller de sistematización 3, 2015). Así, pues, la toma de territorio genera “una recuperación del espacio que nos permite estar blindados en medio del entorno del conflicto que se vivía” (Taller de sistematización 1, 2015).

- **Proceso 2: toma de control económico.** Tener soberanía sobre los medios de producción y condiciones materiales para el sostenimiento de un proyecto como el de Arte y Cultura, son principios fundamentales para que el proceso sea constante y se sostenga en el tiempo, como lo ha hecho. Aquí, no necesariamente se habla de producir un servicio que sea reconocido con un intercambio monetario, aunque muchas veces los integrantes del grupo se vieron obligados a tomar esta opción. Se trata, más bien, de comprender las lógicas económicas, en especial, aquellas que se dedican a la financiación de proyectos sociales y aquellas que se derivan del fisco para, a través de ese entendimiento, ser capaces de diseñar estrategias de búsqueda y ejecución de recursos y solventar las necesidades materiales del grupo.

En este punto, hay una conciencia clara de que la pobreza se une a la cultura y que, como dijimos anteriormente, la misma no se reduce al ámbito de lo material sino que también afecta la producción de ideas, conocimientos y estrategias: “aguantábamos hambre corriendo de colegio en colegio para entregar las propuesta, entonces necesitábamos mínimamente un tambor, necesitábamos un instrumento, necesitábamos unas hojas para los talleres de dibujo, pues no había de donde, entonces buscamos una financiación por parte del Estado, porque íbamos entendiendo que el Estado tenía unas obligaciones con la población civil y ahí tratamos de intentarlo y entendimos también que el primer acercamiento con el tema cultural lo que hizo fue despertar un sentir colectivo y es ahí cuando uno empieza a pensar que efectivamente dentro del sector hay necesidades de tipo cultural y económico” (Taller de sistematización 3, 2015). Entonces, el aprendizaje y la puesta en marcha de procesos de autogestión se transforman en un elemento central para el Grupo Arte y Cultura.

- **Proceso 3: toma de control social.** Este proceso implica, sobre todo, la recuperación de las relaciones y las conexiones perdidas entre la gente en un contexto de guerra. El trabajo se enfoca en reestablecer procesos de comunicación, de comprensión, de negociación y de tolerancia, siempre desde lógicas horizontales y reconociendo que cada cual es poseedor de un saber valioso. No obstante, aquí se debe tener en cuenta que los lazos comunitarios rotos por la violencia, por el desplazamiento forzado, por las desapariciones implican, además, un

alto nivel de sufrimiento y desconfianza, con el otro y con las instituciones. Por lo tanto, cada proceso de empoderamiento individual y colectivo representa un arduo trabajo y un éxito rotundo cuando se logra.

Aquí, la primera acción está comprometida con la creación de comunidad:

Empezamos a trabajar con niños pero además a buscar abuelos, a madres cabeza de hogar y abrir el perímetro de organización a otros espacios más grandes y a gestionar recursos en otras entidades para financiar esas iniciativas y se logra subsistir y es así que empieza la historia fuerte de cinco años donde gestamos lo que llamamos la casa de la juventud Paraíso que subsistió cinco años y en este espacio es donde se da gran parte del consolidado como tal de la organización, se desarrollan varios convenios, ya se logra salir de la localidad, no solo nosotros sino con los peños, se genera un referente distrital del proceso comunitario. (Taller de sistematización 2, 2015)

Luego, se trabaja en el desarrollo de habilidades de liderazgo y empoderamiento para la consolidación de la comunidad: “Nosotros lo que hacíamos era ir a compartir conocimiento de lo que teníamos, a recibir mucho conocimiento de cómo otras personas trabajaban y a venir a aprender de lo que los jóvenes hacían para que empezaran a pensar en el liderazgo y que ellos también eran sujetos de derecho y que ellos también tenían la posibilidad de adquirir conocimiento para transformar la realidad cercana que estuviera viviendo” (Taller de sistematización 2, 2015).

Más adelante, se articulan todos los esfuerzos del grupo hacia un solo proyecto educativo pensado desde la pedagogía para la paz, el cual incluye arte, deporte y formación política, lo que les permite avanzar hacia la propuesta de una escuela de formación: “Digamos que hoy se modifica toda la visión del proceso comunitario desde el arte y la cultura, a pensarse de una u otra forma el movimiento político, social desde y para los y las jóvenes de la localidad de Ciudad Bolívar” (Taller de sistematización 3, 2015).

Por último, se generan acciones para crear redes en la localidad, en la ciudad y con otras experiencias similares en el mundo:

Y en cinco años que llevamos en la casa de la juventud logramos que el proceso que tuvimos fuera referente distrital e internacional porque es fundamental también lo del intercambio que logramos hacer con los jóvenes españoles, pero que más que con ellos era el proyecto que se planteó que duramos un año escribiéndolo y construyéndolo en compañía de los jóvenes de la Asociación Llanera y logramos hacer algo muy bonito que fue como una iniciativa desde organizaciones de jóvenes y universitarios, de plantear un intercambio de experiencias, específicamente los temas de migración y desplazamiento que era algo muy cercano [...]Y se plantea el intercambio multilateral entre Latinoamérica y Europa; entonces se invita 10 jóvenes de Guatemala, 10 jóvenes de Italia, 10 colombianos y 10 de España; que es un intercambio que parte la historia en dos porque hay ya vemos que estamos llegando a unos niveles mucho más altos, en llegar a conocer otro continente, a conocer otro mundo donde realmente se vive otra situación y que retroalimenta todo lo que venimos haciendo (Taller de sistematización 2, 2015).

Entonces, este proceso lleva a confirmar que “el enfoque desde lo artístico fue buscar como pretexto el arte para hacer pensar diferente a la gente en términos políticos y era mostrar que efectivamente el ser ciudadano con menos posibilidades de acceso a la educación pública o privada o con menos acceso a los servicios primarios, nos hace de alguna manera personaje activos y participes dentro de lo que estábamos viviendo” (Taller de sistematización 3, 2015).

- **Proceso 4: toma de control político.** Aquí se habla de la capacidad de la comunidad para crear su propia organización (social y productiva), así como para diseñar, promulgar o ratificar las normas, reglas y principios que rigen la vida de la comunidad. También, una toma de control político supone negociar, desde una posición autónoma, con las instituciones y los gobiernos locales y estatales. Entonces, frente a un panorama de no gobernabilidad por parte de las autoridades institucionales, como el alcalde de la ciudad, se generan acciones de concientización en torno a que es preciso hacer resistencia en contra de las condiciones de vida en la localidad y frente al abandono estatal: “empezamos a sentir que había que hacer una resistencia política, pero cultural, política pero no a través de las armas sino a través de la cultura, el cine y el arte, si usted se va a prestar servicio, usted va hacer carne de cañón como lo es todo el mundo, su libreta militar no va a servir para nada...” (Taller de sistematización 1, 2015).

En seguida, viene un ciclo de organización política en busca de la apertura de espacios de participación, englobada en la pedagogía para la paz a través del arte y la *capoeira*, que coincide con la promulgación de una política de juventudes y el gobierno de izquierda de Luis Garzón, condiciones ambas que favorecen la participación como grupo, y también que varios integrantes ocupen cargos de representación en la localidad, “existe una verdadera organización política que genera unos procesos políticos, comunitarios, llamado Mesa Local de Jóvenes, que no era más allá que un combo o un colectivo de diferentes grupos de organizaciones de la localidad y es ahí donde en el gobierno de Lucho Garzón, la primera administración de “izquierda” en la ciudad, empieza a generar los procesos reales de participación de los jóvenes dentro de la administración de la ciudad, podemos generar los primeros buzones de población temprana, podemos decirle a la ciudad y al mundo que efectivamente aquí en estas localidades o barrios del sur de la ciudad se están desapareciendo jóvenes, se da de una forma desorbitante el micro tráfico, que a nadie le importa, que no hay ley [...] Y es ahí donde nace una propuesta comunitaria desde el colectivo” (Taller de sistematización 3, 2015).

Por último, se desarrolla todo un trabajo para pensar y actuar en consecuencia, la visión de un desarrollo comunitario sustentable que parta del arte y la cultura, que implique un movimiento político desde y para los jóvenes y que tenga incidencia real: “Desde ahí se empieza a visibilizar no a Víctor como el chino allá de El Paraíso que estudia en tal colegio, que le gusta hacer *capoeira*, sino el líder social que dirige un grupo de madres cabeza de familia, de jóvenes y que a su vez es un referente para las instituciones locales y distritales, porque hoy en día ser un actor político es fundamental para nosotros en la localidad” (Taller de sistematización 3, 2015).

- **Proceso 5: toma de control ambiental.** Estrictamente, la toma del control ambiental hace referencia al control sobre los recursos naturales y la regulación de los intercambios económicos, para que esta dinámica no sea destructiva del medio ambiente. No obstante, aquí también se pueden ubicar la formación y conservación de los recursos humanos y la transformación de la relaciones de dichos recursos con la comunidad, en pro de la reproducción de la vida, como parte de la creación de un ecosistema que también es social: “entonces se logra llegar a esos espacios de representación de la comunidad del sector, de ser referentes ya no a nivel comunitario sino comunal, que es una vaina sumamente complicada

porque el tema comunal es algo que históricamente ha sido de los señores mayores, entonces plantearse que un presidente sea un *pelao* joven, eso ya no le cabía la cabeza a muchos y hoy en día de los doce barrios que hay en la parte alta que la comunidad del mirado, este barrio se reconoce a nivel de la localidad por lo que se hace de la acción comunal. Es uno de los logros más interesantes porque se ha visto reflejado en todas las intervenciones de infraestructura en la transformación y en la consecución de espacios y de programas para la comunidad que, en tema de jóvenes, el tema de *capoeira* este activo...” (Taller de sistematización 3, 2015).

Conclusiones preliminares

Es palpable que tras más de diez años de trabajo continuo por parte del Grupo Arte y Cultura, que está enfocado en que los jóvenes y la comunidad en su conjunto, estos tomen el control, se empoderen y generen procesos de autonomía que permitan comprender y trabajar, de forma auto gestionada, en favor de la vida que desean vivir, en un marco de paz y democracia, rigiéndose por valores como el respeto, la solidaridad y la tolerancia con las personas y con todo su entorno.

A través del encuentro propiciado por la *capoeira*, el arte o el baile, el Grupo Arte y Cultura sigue desarrollando manifestaciones políticas en el territorio que ven en el arte y la cultura elementos aglutinadores, que proponen dinámicas e interacciones sociales diferentes a las propuestas desde la violencia del conflicto armado, la marginalidad y la pobreza. En este escenario el arte resulta ser una manifestación política que parte del encuentro entre las diferencias. Bajo estas lógicas, la apuesta por construir territorios propios, autónomos, sostenibles, cobra plena relevancia.

El grado de empoderamiento comunitario que ha logrado el Grupo Arte y Cultura en su territorio propone resistencias frente a las lógicas excluyentes mediante la incidencia en políticas públicas, planes de desarrollo e instituciones barriales consultivas. El liderazgo que los fundadores del grupo han logrado en su comunidad es una muestra de esta resistencia y empoderamiento: unos jóvenes cuyo destino parecía estar definido por la conformación de bandas delincuenciales o paramilitares, son hoy orientadores de procesos transformadores que inspiran a la niñez y juventud de sus barrios. Como consecuencia de las acciones del Grupo Arte y Cultura se ha conformado una comunidad más sustentable, que se transforma en la vida social, política, cultural y ambiental de la localidad de Ciudad Bolívar.

4. Ciudad Bolívar: “resiste, persiste y embiste”. Conclusiones y recomendaciones

La historia de Ciudad Bolívar, la localidad número 19 de Bogotá, ha estado marcada por violencias de diversos tipos, pobreza y marginalización. Ciertamente, es la localidad que posee mayor cantidad de personas viviendo en la pobreza en Bogotá, muchas de estas personas se han asentado aquí luego de ser desplazadas de sus lugares de origen, por actores armados, y sus barrios aún permanecen en la ilegalidad, lo que no les permite contar con los servicios públicos básicos. Lo anterior, como se dijo en el primer capítulo, configura un cuadro complejo de existencia, desarrollo y progreso para sus habitantes. (Alcaldía Mayor de Bogotá, 2016).

Un factor adicional a tener en cuenta es que la población joven de la localidad es bastante: 350.000 personas menores de 26 años la habitan, lo que ubica a Ciudad Bolívar como la cuarta localidad con mayor población joven en la ciudad. La mayoría de estos jóvenes no terminan su formación secundaria –pese a que desde el año 2002 se empieza a incrementar la cobertura en términos de servicios educativos como colegios oficiales, no oficiales y otras instituciones de educación superior– por lo que el número de ellos que acceden a una formación profesional es mínimo y el índice de analfabetismo alto. A esto se debe sumar la estigmatización de la población joven como “criminal” y su vulnerabilidad frente a las violencias estructurales, a diversos actores armados y al propio Estado.

Sin embargo, la historia de la organización civil y popular en la localidad es tan larga como su historia de violencia. Los jóvenes nunca han sido actores “pasivos” de sus propias circunstancias, sino que, con entrega y tenacidad han construido alternativas de vida. Las primeras de ellas nacen en el contexto escolar como el Comité Juvenil Arabia, el Club Deportivo Juvenil San Francisco, el Colegio Técnico San Francisco, el Comité Juvenil Nueva Argentina, Semillas Creativas, Asojuvenil y Juana de Arco, las cuales, como organizaciones pioneras, marcan el rumbo para la conformación de otras organizaciones. Estas iniciativas pioneras se vieron apoyadas, después de la promulgación de una nueva Carta Constitucional para el país, con el artículo 45 el cual, a través de la Ley 375 de 1997, que garantiza la efectiva participación de los jóvenes en el Estado por medio de los Consejos de Juventud.

Aunque estos consejos fueron órganos consultivos y no decisorios, su importancia radicó en el reconocimiento estatal de la existencia de una población joven con capacidad de agencia y, con ello, su emergencia en la escena social como grupo base de las transformaciones sociales, junto con las

mujeres y los niños. También, el reconocimiento de la población joven como actor social permitió otro entendimiento de las estrategias que podrían llevar a la resolución de un conflicto armado de más de cuarenta años de existencia. Así, fue posible establecer un vínculo entre jóvenes y paz. Vínculo que no necesariamente viene de la oficialidad, sino que también se estaba dando en el interior de comunidades fuertemente afectadas por el conflicto. Entonces, en Ciudad Bolívar, el liderazgo juvenil se presenta en este horizonte y comienza a tejer la historia de organización.

En este contexto, nace el Grupo Arte y Cultura como parte importante de ese movimiento juvenil que trabaja en pro de la transformación de sus barrios, sus vidas cotidianas, las prácticas de violencia que los amenazan y los imaginarios negativos que sobre ellos recaen. Con más de diez años de trabajo continuo, el Grupo Arte y Cultura constituye un ejemplo paradigmático de organización juvenil que actúa como una fuerza cohesionadora en comunidades en alto grado de vulnerabilidad, tornándose en una plataforma de transformación, gracias a la cual se plantean cambios profundos y una reorganización radical de la vida.

Hoy, el Grupo Arte y Cultura se consolida como una escuela de formación artística, desde una plataforma recreo-deportiva y cultural, que aporta a la construcción de una seguridad alimentaria, que rescatara los saberes de los adultos mayores y que permite a las nuevas generaciones crecer bajo modelos de educación no formal: “una escuela para la paz”. En esta experiencia, como ya se ha afirmado, el desarrollo comunitario sustentable actúa como aquel horizonte que inspira el trabajo, lo impulsa y lo lleva a la práctica mediante diversas estrategias de intervención en situaciones sociales.

En efecto, si pensamos el desarrollo comunitario sustentable como un proyecto autónomo y autogestionado de sustentabilidad social, en donde sea posible impulsar procesos de toma de control de relaciones económicas, culturales, sociales, políticas y ambientales, para la “promoción de formas de relación productiva que transformen la organización comunitaria de manera global, resultando en el mejoramiento de la vida de individuos y del grupo en sus aspectos económicos, culturales, socio-políticos y ambientales” (Mercon, 2016, p.1), entonces es posible ubicar el trabajo del Grupo Arte y Cultura en este marco de entendimiento. Indudablemente, el Grupo Arte y Cultura es una propuesta de desarrollo comunitario sustentable ya que éste ha sido concebido en el sentido de formar “comunidad”, transformar las relaciones en el interior de esa comunidad hacia prácticas y relaciones más sustentables y garantizar una calidad de vida a los jóvenes de la localidad en el presente, pero también diseñando un proyecto a futuro para las nuevas generaciones.

Así pues, el trabajo de un grupo de jóvenes, todos nacidos en la localidad de Ciudad Bolívar, que ha vivido sus dinámicas, se vuelve una condición para preguntar cuál vida es “sustentable” y bajo cuáles parámetros de “desarrollo” y responder desde el arte y el deporte articulados a una “pedagogía para la paz”. Desde allí, como se ha presentado en el capítulo tres, se ubican diferentes factores que, al ser en principio negativos, se transforman en un horizonte a intervenir, lo que conlleva un empoderamiento de los jóvenes partícipes de la experiencia, la toma de control sobre sus existencias, deseos y entornos y, a través de ellos, de sus comunidades y la comunidad que es en sí el Grupo Arte y Cultura.

De esta experiencia, que no había sido sistematizada, surgen aprendizajes y conclusiones desde los propios actores. Cuando se pregunta a los jóvenes por lo que han aprendido en el proceso o, en otras palabras, las conclusiones a las que podrían llegar a través del ejercicio de sistematización señalan que:

1. La importancia del contexto. Para ellos, el contexto en el que se desarrollan este tipo de organizaciones tiene una incidencia directa en las dinámicas organizativas, en sus alcances y logros obtenidos. Así, para el caso de Ciudad Bolívar, la violencia, la pobreza, las condiciones de marginalidad y las pocas expectativas de futuro de sus jóvenes, fueron condiciones que moldearon el proceso comunitario, bien como obstáculo o escenario de posibilidad, limitando o potenciando el trabajo del grupo.

2. La inmediatez. Otro aspecto de importancia para el desarrollo y consolidación del grupo fue saber lidiar con los problemas de la inmediatez, particularmente, en términos de recursos económicos: “varios de los que conocí buscaron otras estrategias para solucionar lo inmediato, para ayudar en sus casas y optaron por parchar, por delinquir, por rebuscar el dinero de cualquier manera” (Lopez, 2015). Aquí, la apuesta fue por resistir a esta inmediatez generando conciencia de que la salida a los problemas económicos no era el dinero fácil proveniente del sicariato o la delincuencia. Para los líderes del proceso fue importante hacer conciencia de que el cambio social es un proceso a largo plazo que requiere de esfuerzos de todo tipo: familiares, escolares, económicos, etcétera.

3. La participación. “Aprender a participar” fueron las palabras con las que unos de los jóvenes asistentes al taller de sistematización de la experiencia expresó el mayor

aprendizaje que había tenido. Ciertamente, aunque la participación es un discurso que se ha extendido gracias a los proyectos democratizadores en toda América Latina y otros lugares del mundo, no es fácil su aplicación. Esto es claro a través de los altibajos que ha tenido la aplicación de la legislación colombiana encaminada a garantizar la participación de los jóvenes en la vida política del país. La participación de esta población es aún precaria, sin embargo, gracias a su organización, se vienen ganando cada vez más espacios de interlocución, consulta y toma de decisiones.

4. Identificar que el trabajo comunitario es un trabajo que demanda esfuerzos pero también trae retribuciones. Según las personas que participaron del taller, este tipo de trabajo es menospreciado por las instituciones del Estado porque no se ve en él más que un tipo de “laboratorio” social. Sin embargo, son este tipo de procesos los que asumen las deudas que produce el abandono histórico del Estado atendiendo a las poblaciones más vulnerables y en variados casos, asumiendo las responsabilidades que éste debe cumplir para con su ciudadanía.

5. El reconocimiento del conocimiento propio y la experiencia social como constructora de conocimiento: “En la calle también se forma en academia, también se aprende cátedra” (Taller de sistematización 1, 2015), señaló un joven en uno de los talleres de sistematización de la experiencia. El trabajo en procesos comunitarios genera la construcción de discursos, posturas, ideales. En este sentido, “toda experiencia programa para cambiar una situación social, es una experiencia que toma vida y al tomar vida se convierte en conocimiento” (Marchioni, 2004).

6. Finalmente, el mayor aprendizaje que a la vez se traduce en el logro más sentido del grupo en toda su existencia es el de construir procesos, en palabras de Víctor: “ganarles jóvenes a los escenarios de la violencia”. Para los miembros de este grupo la experiencia del trabajo comunitario más allá de intercambiar un conocimiento, procura la construcción de procesos de organización social posibilitados por “relaciones horizontales, compartir con la gente y construir afectos; esto sobrepasa toda cátedra y conocimiento por importante que sea” (Taller de sistematización, 2015).

Con respecto a las recomendaciones que se construyeron entre el investigador y los jóvenes, pensando en la transmisión de la experiencia como conocimiento, se señaló que:

1. El conflicto siempre representa una oportunidad. En efecto, los escenarios de conflicto y violencia y sus dinámicas pueden ser “detonantes” que impulsen la organización civil en pro de la transformación de la vida. Allí, como es obvio, las poblaciones en alto riesgo de vulnerabilidad, como niños, jóvenes y mujeres, son las llamadas a asumir liderazgos pues, de una u otra manera, tienen mayor conciencia de su entorno y las estrategias de sobrevivencia que el mismo implica. Una vida en paz, por ejemplo, siempre es una buena excusa para la organización social a escala media y un excelente objetivo a conseguir en nuestras sociedades en una escala más global.
2. El diseño de las estrategias. Las estrategias que se plantean siempre deben atender a la realidad social, los deseos individuales y grupales y las relaciones económicas, culturales, ambientales y políticas del contexto donde se trabaja. Ciertamente, trabajar en “abstracto”, sin la colaboración de las personas con respecto a qué es lo que se desea transformar es siempre un trabajo vacío pues en la práctica no habla de una realidad a transformar, sino de la “realidad” como si ésta fuera única para todos.

Ahora bien, estas estrategias, en su mayoría, deben ir orientadas hacia la construcción de una conciencia con respecto al entorno y a la capacidad de agencia individual y colectiva, por lo que su carga educativa debe ser fuerte. Un proyecto de desarrollo sustentable comunitario que no escuche las voces de la comunidad y que no tenga como base una “pedagogía”, no podrá desarrollarse a cabalidad, ya que sin una formación de base que permita a la comunidad la “toma de control” y la transmisión de conocimiento a propósito, es poco lo que se puede hacer.

3. Lazos entre humanos. Crear vínculos entre personas es fundamental y hace parte de toda existencia humana. El tipo de lazos que se pueden crear son infinitos, pero dependen del contexto en el que las personas se desarrollan y, en especial, de los vínculos primarios que se crean en los ámbitos familiares.

En términos de protección frente a grupos armados, por ejemplo, el desarrollo de lazos conductuales y sociales asertivos en términos de “construir para la paz” se vuelve una tarea urgente y cardinal, no solo en el sentido de fomentar la protección comunitaria, también de proveer a los niños y jóvenes herramientas suficientes para que tengan la opción de diseñar un proyecto de vida –individual y comunal– por fuera del marco de la guerra. Además, el establecimiento de lazos fuertes entre las personas, es garantía para que proyectos de desarrollo sustentable sean posibles ya que, en este caso, los mismos generan la confianza y el apoyo para trabajar políticamente desde ámbitos que parecieran despolitizados: la infancia, el arte, la recreación, el deporte, etcétera.

4. La creación de redes. En sintonía con lo anterior, las redes de apoyo comunitario existen con los objetivos fundamentales de proporcionar el apoyo para ayudar a las personas o a la comunidad, a superar una situación problemática y fortalecer los lazos entre las personas, la comunidad y de ésta con otras comunidades. En este sentido, las redes son fundamentales cuando se trata de la cohesión social y la puesta en marcha de proyectos en común, pues permiten trabajar de manera sincronizada y solidaria, bajo criterios temáticos definidos por consenso, en pro de la formulación de objetivos, proyectos comunes y priorización de acciones para construir nodos que se respalden los unos a los otros. Indudablemente, sin la creación de redes, un proyecto de desarrollo sustentable está condenado al ostracismo social y, en consecuencia, a una vida corta o al fracaso en el cumplimiento de sus objetivos.
5. El autoaprendizaje. Por último, el aprendizaje autónomo, por sí mismo, sin la tutela de un observatorio, una organización no gubernamental, un investigador académico, hoy se presenta como base importante de la autorreflexión en el proceso llevado, el balance en el presente, la identificación de apuestas, obstáculos, respuestas y metas aún por cumplir. Este ejercicio necesario implica el reto del trabajo en grupo, la mediación y la articulación en favor de construir conocimientos que den una referencia sobre cómo se ha construido el grupo y bajo cuáles parámetros, cómo ha evolucionado y cuál es su perfil presente; es decir, qué se es hoy, qué se desea ser mañana y cuáles son las herramientas que se tienen para que las apuestas del grupo sigan adelante, enmarcados en los parámetros que el mismo grupo ha diseñado a propósito de su noción de desarrollo comunitario sustentable.

En general, se puede señalar que las manifestaciones culturales son cimiento del desarrollo comunitario sustentable de localidades marginales, empobrecidas y excluidas de los beneficios que puede representar ser parte de la gran urbe. Como lo demuestra la experiencia del Grupo Arte y Cultura, el trabajo comunitario realizado desde prácticas artísticas, resulta potente para la transformación territorial y el empoderamiento político comunitario. Aquí, los pretextos comunitarios más allá de justificaciones, se presentan como encuentros, posibilidades, articulaciones e intenciones que movilizan la acción social. La *Capoeira*, por ejemplo, permitió a jóvenes que en situación de vulnerabilidad tenían pocas perspectivas frente a sus proyectos de vida, transformar sus subjetividades, re significar sus territorios, contextos y roles sociales. También constituir una organización social con incidencia en el territorio.

Frente a las lógicas propuestas por el conflicto armado que ha perdurado en Colombia por más de cincuenta años y ha permeado todos sus territorios, los jóvenes del Grupo Arte y Cultura han resistido desde el arte como ejercicio de participación política. Por ello, sus pretextos o sus apuestas político-artísticas tienen resonancia en la localidad de Ciudad Bolívar, porque a partir de ellas se busca crear para transformar.

Bibliografía

- Arfuch, L. (2005). *Problemáticas de la identidad* en: Identidades, sujetos y subjetividades. Arfuch, L. (comp.), segunda edición, Buenos Aires, Prometeo libros.
- Alape, Arturo (2003). *Ciudad Bolívar: la hoguera de las ilusiones*. Bogotá. Planeta Booket.
- Alcaldía Mayor de Bogotá (2004) *Recorriendo Ciudad Bolívar. Diagnóstico físico y socioeconómico de las localidades de Bogotá D.C*, Secretaría de Hacienda, Departamento administrativo de planeación, Bogotá.
- Alcaldía Mayor de Bogotá. (14 de 11 de 2016). *Alcaldía Mayor de Bogotá*. Obtenido de Alcaldía Mayor de Bogotá: <http://www.bogota.gov.co/localidades/ciudad-bolivar>.
- Alcaldía de Bogotá. (02 de 01 de 2017). *Alcaldía Local Ciudad Bolívar*. Obtenido de Alcaldía Local Ciudad Bolívar: <http://www.ciudadbolivar.gov.co/index.php/mi-localidad/conociendo-mi-localidad/historia-de-ciudad-bolivar>.
- Alves, F y Contreras Natera, M. (2008), “La sistematización de experiencias comunitarias en el proceso de educación superior transformadora”, San José, Costa Rica, Biblioteca Electrónica CEP-ALFORJA, en: http://www.cepalforja.org/sistem/sistem_old/ponencia_alves_contreras.pdf [Consulta: 5 de agosto de 2014].

- Bogotá Turística. (20 de 11 de 2016). *Bogotá Turística 2013*. Obtenido de Bogotá Turística 2013: <http://bogotaturistica2013.blogspot.mx/2013/05/localidades.html>.
- Berdegue, J; Ocampo, A y Escobar, G (2000) *Sistematización de experiencias locales de desarrollo agrícola y rural. Guías de terreno*. Versión 1, Fidamerica y Preval.
- Cajigas, J. (2008) “*Capoeira* Angola: Vuelos entre colibríes” en *Tabula Rasa*, Bogotá, No.9: 103-115, julio-diciembre.
- Cárdenas Jirón, L. (1998) “Definición de un marco teórico para comprender el concepto de desarrollo sustentable” en *Boletín Invi*, num. 33, vol. 13, Chile, Santiago.
- Carvajal, A. (2004). *Teoría y práctica de la sistematización de experiencias*. Editorial Facultad de Humanidades. Cali. Universidad del Valle.
- Castro, C. (2007) “El fracaso de una Ley”, diario *El Tiempo*, en: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-2560683> [Consulta: 30 de julio de 2015].
- Céjaznegraz. (2014) Documental: “Ciudad Bolívar”, en <https://www.youtube.com/watch?v=gQwflnWdYA0> [Consulta: 1 de abril de 2015].
- Comisión Mundial del Medio Ambiente y del Desarrollo (CMMAD) (1990) *Nuestro futuro común*, Madrid, Alianza Editorial.
- Corte Constitucional (2015). *Constitución Política de Colombia*. Bogotá. Consejo Superior de la Judicatura, Sala Administrativa.
- Colectivo Juvenil Kirius. (2016). *Colectivo Juvenil Kirius*. Obtenido de Facebook: https://www.facebook.com/Kirius.19.Ciudad.Bolivar/info/?entry_point=page_nav_about_it&tab=page_info
- Departamento Administrativo de Planeación. (2004) "Diagnóstico físico y socioeconómico de las localidades de Bogotá", Secretaría de Hacienda de la nación, Bogotá.
- Echanove, M (2004). *Bogota at the edge; Planning the barrios*. En: http://www.bogotalab.com/articles/bogota_edge.html, Consultado en: 20/02/2016
- Escobar, M. (2003) *Estado del arte del conocimiento producido sobre jóvenes en Colombia 1985-2003 -Informe final de investigación*. Programa Presidencial Colombia Joven, Agencia de Cooperación Alemana GTZ, UNICEF Colombia.
- El Tiempo. (2013) “Así se planearon los falsos positivos de Soacha, caso por el cual ya hay 49 militares detenidos”, diario *El Tiempo*, secc. Archivo, en: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-5259927> [Consulta: 3 de marzo de 2016].

- Fals Borda, O. (1972) “Reflexiones sobre la aplicación del método de estudio-acción en Colombia” en Simposio sobre Política de Enseñanza e Investigación en Ciencias Sociales, Documento No. 8, marzo, 19-24, Pontifica Universidad Católica del Perú, UNESCO-FLACSO.
- Fals, O. (2007) “Investigación Acción Participativa: donde las aguas se juntan para dar forma a la vida”. En: Revista Internacional del Magisterio, No 26, Abril-Mayo, Bogotá, Corporación Magisterio.
- Freire, P. (1970) *Sobre la Acción Cultural*. Santiago de Chile, ICIRA.
- Freire, P. (2006) *Pedagogía del Oprimido*. Mexico, SigloXXI.
- Freire, P. (2009) *Pedagogía de la Esperanza*. Mexico, SigloXXI.
- Guimarães, R. (1994) “El desarrollo sustentable: ¿propuesta alternativa o retórica neoliberal?” en Revista EURE - Revista De Estudios Urbano-Regionales, 20(61).
- Hospital Vista Hermosa. (2016). *Diagnóstico local con la participación social Ciudad Bolívar*. Bogotá: Secretaría Distrital de Salud.
- Jelin, E. (2001) *Los trabajos de la memoria*, Siglo XXI Editores, España.
- Kirius (2016) “Ciudad Bolívar resiste, persiste y embiste”, en: www.facebook.com/Kirius.19.Ciudad.Bolivar/info/?entry_point=page_nav_about_item&tab=page_info [Consulta: 25 de junio de 2016].
- León, L. (2014) *Los y las jóvenes como sujetos sociales, políticos y dinamizadores de paz*. Programa Paz a Tiempo, Universidad Santo Tomas Facultad de Derecho, Bogotá.
- Lopez, V. (25 de Marzo de 2015). Grupo Arte y Cultura. (D. García, Entrevistador)
- Mantilla, P. (2007) “Historia del movimiento juvenil en Ciudad Bolívar, en: <http://historiajuvenilciudadbolivar.blogspot.com.co>[Consulta: 25 de junio de 2016].
- Marchioni, M. (10 de 2004). *Organización y desarrollo de la comunidad. La intervención comunitaria en las nuevas condiciones sociales*. Recuperado el 25 de 03 de 2016, de Organización y desarrollo de la comunidad. La intervención comunitaria en las nuevas condiciones sociales.: http://extension.uned.es/archivos_publicos/webex_actividades/4698/acomunitariaponencia13b.pdf
- Martínez, J. (2007) *Estrategias para la sustentabilidad comunitaria*, Puerto Rico, Universidad de Puerto Rico, Servicio de extensión agrícola.
- Mendez, Á. (25 de 03 de 2015). Sistematización de la experiencia. (D. García, Entrevistador)

- Melo, J. (2011) “Éxitos y fracasos de la Constitución política de 1991”, Razón Pública, en: <http://www.razonpublica.com/index.php/politica-y-gobierno-temas-27/2060-exitos-y-debilidades-de-la-constitucion-de-1991.html> [Consulta: 10 de febrero de 2015].
- Merçon, J. (2016) “Construyendo nuevos posibles a partir de la articulación entre resiliencia, aprendizaje social y sistema escolar” en *Educação*, vol 39, n. 1, enero-abril, Porto Alegre, Brasil.
- _____. (2015) “Desarrollo comunitario sustentable: sus distintos aspectos y el rol de la acción educativa en contextos urbanos” en *Memorias del XI Congreso Nacional de Investigación Educativa. Educación Ambiental para la Sustentabilidad*, México, Universidad Pedagógica Nacional.
- Moreno Pérez, S. (2007) *El debate sobre el desarrollo sustentable o sostenible y las experiencias internacionales de desarrollo urbano sustentable*, Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública, Documento de Trabajo núm. 29, México.
- Moreno, E. (1995). *Nociones sicosociales para la intervención y la gestión ambiental*. Barcelona: Universidad de Barcelona.
- Navia, J. (1992) “Ciudad Bolívar: Cara...”, diario El Tiempo, secc. Archivo, En: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-205548> [Consulta: 3 de marzo de 2016].
- Nuestra Ciudad Bolívar. (11 de 11 de 2011). *Nuestra Ciudad Bolivar*. Obtenido de Nuestra Ciudad Bolivar: <http://nuestraciudadbolivar.blogspot.com.co/2011/04/historia-ciudad-bolivar.html>
- Observatorio para la Paz (2016) en: <http://www.obserpaz.org>
- Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación “FAO” (2005) *Desarrollo rural participativo y negociado*. Dirección de Desarrollo Rural.
- Osorio, M. (1996) “La Pedagogía de la neo modernidad o la pedagogía de la interlocución de los saberes en la educación popular” en la Piragua, vol. 12 y 13, San Francisco, Panama: Saqil.
- Pierr, N. (2005) *Historia del concepto de desarrollo sustentable*. Sistema de Objetos Digitales de Aprendizaje SODA, Vicerrectoría de Universidad Abierta y a Distancia, Universidad Santo Tomás, Bogotá.
- Poulantzas, N. (1974) *Marxismo y Lucha de Clases*. Editoria la Pulga, Medellín.
- Ramírez Treviño, A; Sánchez Núñez, J; García Camacho, A (2004) “El Desarrollo Sustentable: Interpretación y Análisis” en *Revista del Centro de Investigación*. Universidad La Salle, vol. 6, núm. 21, julio-diciembre, México.

- Riaño, P. (2000) “Memorias metodológicas” en Revista de estudios sociales, número 7, Universidad de los Andes, Bogotá.
- Salcedo-Fidalgo, A., & Garzón, M. A. (2017). *A nation reconfigured by displacement*. Obtenido de Revista. Harvard Review of Latin America: revista.drclas.harvard.edu
- SDP, S. D. (2011). *21 Monografías de las Localidades*. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá.
- SDP, S.D. (2013) Boletín No 56 “Índice de desigualdad”. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá. Séptima papeleta (s.f). septimapapeleta.blogspot.com.co
- Tetreault, D. (2004) “Una taxonomía de modelos de desarrollo sustentable” en Espiral, Estudios sobre Estado y Sociedad, Vol. X, No. 29, enero-abril, México.
- The Smarter Land Use Project. (2007) *Sharing Indigenous Wisdom: An International dialogue on Sustainable Development Conference*, Green Bay, Wisconsin.
- Toledo, M. (2004) “Principios etnoecológicos para el desarrollo sustentable de comunidades campesinas e indígenas”, *Rebelión, Ecología social*, en: <http://www.rebelion.org/noticias/2004/8/3380.pdf> [Consulta: 11 de junio de 2015].
- Valcárcel, M. (2006) *Génesis y evolución del concepto y enfoques sobre el desarrollo*, Universidad Católica de Perú, Perú.
- Zizek, S. (2009) *Sobre la violencia. Seis reflexiones marginales*. Paidós, Buenos Aires.

Talleres de sistematización de experiencias:

- Taller de sistematización de experiencias. No. 1 (2015). Realizado en la ciudad de Bogotá. Julio de 2015.
- Taller de sistematización de experiencias. No. 2 (2015). Realizado en la ciudad de Bogotá. Junio de 2015.
- Taller de sistematización de experiencias. No. 3 (2015). Realizado en la ciudad de Bogotá. Junio de 2015.